

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año I

Núm. 50

SALAMANCA 3 DE ENERO DE 1898

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION

Fecundidad de las lágrimas

A MI QUERIDO AMIGO D. PEDRO MARTÍN ROBLES

I
Todo es nada. El universo es inmenso. El tiempo es eterno... La materia es casi infinita. Nuestro planeta es en el espacio como invisible punto matemático... y lo que más nos asombra; ese mónstruo ilimitado, esa loca imaginación, que acá sobre nuestro suelo, vive como en obscuro calabozo, cuando cansada de su estrecha prisión se lanza en pos de sus propias alas á través de los inmensurables espacios, el mónstruo se convierte en leve átomo que flota por las etéreas regiones, sin poder explorar la más mínima fracción de la inmensidad...

Inmensidad, eternidad, fantasía. Tres mónstruos que se tocan en lo intangible. Tres entes que se completarían si llegaran á encontrarse; tres entes que nunca podrán separarse.

Inmensidad y eternidad; mónstruos que asombran, sin acabar de presentarse á los ojos de la inteligencia. Imaginación, mónstruo que desaparece por sus propios esfuerzos al lanzarse en busca de sus dos hermanos; mónstruo que se desvanece y nos desvanece; que se eclipsa ante las tinieblas de aquellos; que se deja sustituir por el vértigo, y que viene á cerrar nuestros párpados ante la presencia de la misma luz...

Pero el punto matemático... uno cualquiera del espacio enlazándose con otros por su infinita periferia, y formando un infinito de infinitas intangibles líneas, nos une sin duda con las más apartadas regiones de la inmensidad, como el instante matemático, en ambos sentidos prolongado, nos une realmente y sin posible solución de continuidad con el principio y fin de lo que ni tendrá fin, ni habrá tenido principio; con los límites de los ilimitados tiempos; con los confines de la infinita y sola eternidad.

Así dejaba correr su incansable pensamiento un jóven más amigo de los cielos que apegado á las mezquindades de la tierra: estaba ya completamente abstraído de su misma existencia, y seguramente hubiera pretendido contra el imposible embeberse en la divina....

Y á la verdad; el lugar en que su inerte cuerpo parecía estatua con pensamiento, era capaz de exaltar tan elevadas imaginaciones...



Vidriera de la Diputación de Guipúzcoa, pintada por José Echeña.

Alberto había abandonado sus estudios académicos que á la salida de la infancia había comenzado con brillantez en el Instituto de N. y aficionándose á la lectura durante tres años con días y noches, había venido rodando por el mundo á Salamanca en calidad de turista....

No había visitado las soberbias naves de sus dos catedrales; ni el grandioso templo de San Esteban, ni aún la extraordinaria plaza mayor...

Apenas apeado del tren, dióse un paseo por las afueras de la ciudad

sin cuidarse de llevar á la fonda el maletín que traía, como único equipaje; y andando y pensando y viajando más en su paseo que si hubiera ido á Manila quince veces, discurría sin darse cuenta de su discurso; y como también pensaba sin darse cuenta de su pensamiento, bastaba su paseo por las afueras de Salamanca para desmentir á Descartes por su *Cógito; ergo sum.*

Cuando inconscientemente agotando casi el infinito se disponía á llamar al mismo trono de Dios; cuan-

do una descarga de artillería no le hubiera despertado de su embelesamiento, cuando la súbita aparición de volcánico cráter no hubiera impresionado su reflexiva apostura... se encontró de repente trasladado desde las anheladas celestes regiones á la prosáica vida de la tierra; desde las inmensurables alturas á que subía en alas de su fantástico pensamiento, causado de la esterilidad de nuestro suelo, á nuestro mismo suelo y á su esterilidad; desde la tranquila paz que alimenta el espíritu en la contemplación del infinito á la fría realidad de lo visible y lo palpable...

¡Tres cuartos de hora esforzando su insaciable vuelo para descuidar en un solo momento y en un solo golpe, rudo y mortal, á las miserias de nuestra estrecha y triste mansión...!

Un profundo suspiro; un lamento aterrador; un ¡ay! lastimero procedente de algún desgarrado pecho se había curado instantáneamente á las plantas de la Divinidad y derribado en su camino al abstraído espíritu del infeliz Alberto...

Entonces la estatua pensativa recibió un alma que erizando sus cabellos comenzó á animarse más pálida que antes, y como si hubiera resucitado la misma muerte...

Entonces Alberto sin saberlo aún vuelve á la vida de la tierra, y con tan acelerado como inseguro paso atraviesa delirando la distancia que le separa de aquel traspasado corazón, de aquel su verdugo que no le había apretado el dogal de la justicia pero que le había devuelto en terrible desencanto la vida de la muerte... Y separándose de la inadvertida piedra que agravada con su maletín de apuntes y fotografías, le había servido de apoyo en su vida de cadáver y muerte de arcángel; y atravesando entre los elevados cipreses y numerosos sauces del cementerio, á la vez que la noche luchaba con el día, la luna con el sol, las estrellas con la claridad, y la muerte con la vida... En el lugar y momento en que todo lucha y todo se abraza; en que todo se repele y todo se anima, en que el bien y el mal; el espíritu y la materia; la inercia y la actividad tienen su crepúsculo, como la noche y el día; y en que Dios comunica con los mortales y los mortales olvidan al salir su comunicación con Dios...

Eulogio Villafañila Hernández.

(Se continuará).

CRONICA AL DIA

Con insistencia circularon rumores pesimistas entre los políticos reunidos en el Salón de Conferencias que, afortunadamente, carecen de importancia.

Si es verdad que todavía no está constituido el Gobierno de la isla de Cuba, no es porque hayan surgido dificultades graves como se decía, sino porque, siendo asunto de grande trascendencia, el Gobierno quiere obrar con la necesaria calma para no tocar las consecuencias de la precipitación.

El Sr. Sagasta desmintió estos rumores, asegurando rotundamente que todas las alarmas eran infundadas. Nada existe en la Península, decía, que pueda justificarlas; las noticias de Ultramar son altamente satisfactorias, porque después de la pacificación de Filipinas se han recibido noticias del general Pando dando cuenta de la ocupación del río Cauto, y en Puerto Rico funciona la nueva Junta del censo, y en cuanto tome posesión del mando el nuevo capitán general quedará formado el Gobierno de la isla.

Nada hay tampoco de cierto en la actitud atribuida al Sr. Dupuy de Lome desaprobando los propósitos del Gobierno de los Estados Unidos de socorrer a los cubanos concentrados, pues nuestro representante en Washington, lejos de protestar contra la conducta de los Estados Unidos, se encuentra perfectamente de acuerdo con nuestro Gobierno, que opina, con toda clase de consideraciones, que aquella nación sólo persigue los fines humanitarios que otras naciones persiguieron en parecidas circunstancias.

Los últimos despachos del Sr. Dupuy se refieren al fracaso de la expedición filibustera que debía salir de Jacksonville con armas y hombres, mandados por el capitán Inglesito, y que ha sido suspendida por el Gobierno norteamericano.

Los carlistas continúan sin saber a qué carta quedarse respecto a las elecciones.

Si acuden a la lucha electoral, suponen que han de caer en la impopularidad entre sus parciales, y si recurren al retraimiento, ha de parecer anuncio de empresas arriesgadas.

Los conspicuos del partido se ocuparán de este asunto en la primera reunión que celebren; pero por lo que pueda ocurrir, ya han iniciado algunos trabajos electorales.

El sábado próximo se dará posesión de sus cargos a la nueva Junta del Circulo conservador, y con este motivo pronunciará un discurso, al que se da grande importancia, el señor Pidal.

En este discurso indicará el Sr. Pidal el rumbo que ha de seguir el partido, inclinándose porqué sea favorable a la unión con los elementos que capitanea el Sr. Silvela.

A este discurso contestará el Sr. Silvela desde Badajoz, para donde saldrá el 4 del próximo Enero.

Le acompañarán en el viaje los Sres. Villaverde, marqueses de Portazgo y Barzanallana, conde de Viamánuel, Dato, Silvela (D. Luis y D. Eugenio), Cavestany, Pérez de Guzmán y Ruiz (D. Gustavo).

Dichos señores van a inaugurar un Circulo conservador en la capital extremeña, y después celebrarán un banquete de 300 cubiertos en el teatro de Ayala.

La tragedia de un noticiero

El caso fué horrible y espantoso... Una de esas heridas brutales que no manan sangre ni hacen necesaria la asistencia facultativa... Una de esas horribles tragedias que no salen a la superficie y pasan inadvertidas entre el ruido constante de la vida.

Se llamaba Juan López; había estudiado penosamente una breve carrera y empezaba a trabajar en la prensa. La prensa, la palanca del progreso, ha sido siempre el ideal anhelado por todo joven que se siente con fuerzas para la lucha y que se cree, además, escritor del porvenir. Juan López estaba también en este caso. Lo que él había soñado con el periódico: la fiebre del trabajo diario; la crítica enérgica de los actos del Ministerio; la actitud del hombre público que se comenta con cuatro chirigotas, los sucesos del día referidos con ingenio, todo esto que él adivinaba a través de las sendas columnas de prosa del periódico que recibía; y además lo cortiente de la vida del periodista, el teatro gratis, el concierto gratis, el banquete gratis; ¡todo gratis! y entrada en todas partes entre sonrisas y apretones de manos; la palmadita en el hombro del personaje de moda; el secreto de todo; mil historias y pormenores... ¡Nada, nada; necesitaba ser periodista!

¡Y lo fué! Un tío suyo, persona bien relacionada, recomendó con eficacia al director de *El Batallador*, diario de la mañana, no muy popular, pero algo estimado entre el gremio. El director le recibió atentamente, le pronunció un discurso acerca de los peligros y ventajas de la profesión, le dijo que quedaba admitido como meritorio, es decir, sin sueldo, y le presentó a los compañeros. «El redactor jefe, el Sr. Tal, el Sr. Cual..., todos los redactores.» Juan López fué encargado, desde luego, de la sección de noticias. «Hay que empezar por esto», le dijeron; y él, que tenía por el periodismo afición verdadera, aunque esta sección no entraba en el capítulo de sus cariños, se dedicó a cultivarla con ardor manejando diestramente la tijera, nuestra querida compañera de redacción, como la llamaba el redactor que hacía las agudezas del periódico.

Había otra razón que animaba a Juan López al trabajo, lanzándole a la conquista del porvenir. ¡Estaba enamorado! Brutalmente enamorado, y ¡oh, dolor! no correspondido.

Su amada, una muchacha guapa, pero poco dada al romanticismo, le había dicho: «Juan, mis padres se oponen a nuestros amores porque dicen que eres un pelagatos y no puedes ofrecerme nada... Trabaja, sé algo y ¡hablaremos!»... Y ante esta risueña esperanza, amargada, sin embargo, por la frialdad de una sentencia aterradora, López quiso ser algo y conquistarse un puesto en la candente arena del periodismo. Pero el puesto no llegaba nunca, y él, amarrado a su sección de noticias, veía pasar el tiempo, gastar sus fuerzas, disminuir sus energías y alejarse más y más aquel por-

mismo, Juan López, sentado ante la mesa de trabajo, mirando las blancas cuartillas, a través de gruesos lagrimones que sin querer se escapaban de sus ojos, daba la noticia diciendo lo acostumbrado en estos casos:

«Deseamos a los recién casados una eterna luna de miel.»

Gil Parrado.

HUMORADAS

Tened miedo de aquellas que eclipsan, siendo feas, a las bellas.

Después que nos han hecho viejos la edad y tristes la experiencia, llevamos dos infiernos en el pecho, que son el corazón y la conciencia.

Si algún César triunfante te viera desde el fondo de su gloria, podría ese lunar de tu semblante hacer variar el curso de la Historia.

Cazadores y amantes cautivan fascinando con reflejos: unos cazan mujeres con diamantes y otros cogen alondras con espejos.

Campoamor.

RODELA DEL EMPERADOR CARLOS V.

(Armería Real)



La batalla de Cartago.

venir que pensaba ofrecer a la dueña de su corazón. No la volvió a ver desde aquella entrevista dolorosa... Allí quedaba ella, entregada a su familia, dentro del castillo, mientras él marchaba a la batalla... Luchas, trabajos, sufrimientos, pero ¡qué importa! Todo esto tendría su recompensa y nada comparable al momento solemne en que, ganando el ansiado rastrillo, pudiera decirle: «esto es lo que he conquistado», para escuchar de aquellos amantes labios el cumplimiento de la promesa: «esta es mi mano». Pero, ¿y si no esperaba? ¿Y si él no volvía nunca o volvía vencido de la batalla? Esta idea le aterraba, y cada vez que se le aparecía, sentía más ardor en el trabajo, pero ¡nadá! ¡No salía de hacer noticias!

Y he aquí cómo terminaron todos aquellos nobles sueños del pobre Juan López, con la más espantosa de las tragedias...

El señor director de *El Batallador* abrió su correspondencia... De todas aquellas cartas de correligionarios o suscriptores en su mayoría, sólo una llamó su atención. Era una esquelita perfumada y elegante en que un su amigo antiguo le participaba su efectuado enlace. El señor director llamó a López.

—Dé usted esta noticia, diciendo lo acostumbrado en tales casos... y le alargó la carta. — ¡No! ¡Mentira! — gritó López con gran asombro de sus compañeros... Acababa de leer con sus propios ojos, que ella, la mujer amada, por la que luchaba y sufría, acababa de casarse. ¡Sí, no cabía duda! Su nombre, sus apellidos. ¡Era ella!

Y, ¡oh sarcasmo inaudito de la suerte! Él

HOJAS SUELTAS

I
En las negras pupilas de tus ojos vive toda la luz de mi esperanza; y en el dulce calor de tu sonrisa todo el calor que necesita mi alma. Lo eres para mí todo, la ventura, la fe, la dicha, la ambición soñada, ¡todo!... y eres mujer. Y aún hay quien dice que es juego propio sólo de la infancia eso de hacer castillos con los frágiles naipes de una baraja.

II
Yo te he visto reír y era la risa sobre tus labios húmedos y frescos un preludio de amor instrumentado por un chico travieso. Te he oído suspirar y era el suspiro que a mí traía tu agitado aliento, una esperanza envuelta en un perfume, una promesa que se vuelve beso. No te he visto llorar; y en ver tu llanto se cifran mi ambición y mi deseo. Yo quiero que una lágrima, una sola, brote del fondo de tus ojos negros, y después de rodar por tu semblante se detenga en tus labios entreabiertos. ¿Sabes por qué la pido, vida mía, y para qué la quiero? Pues oye. Para hurtarla de tu boca con un beso de amor: sólo para eso.

Joaquín Dicenta.

ECOS DEL MUNDO

El rayo en los telégrafos.

De todo lo observado resultan dos cosas características del rayo: la primera, que la fuerza con que produce el choque ó la presión es muy grande, y la segunda, que a pesar de la violencia con que rompe los obstáculos que encuentra, el rayo se para ó desvía ante mínimas desigualdades de la sustancia que atraviesa, por ejemplo, ante un ángulo, el cabo de un alambre, una ligadura, etc.

Cualquiera que sea el ímpetu con que descargue el rayo, muy pronto pierde por los hilos su energía al alejarse del punto donde ha caído. Verdad es que siempre se va una parte del fluido al suelo por los postes, aun cuando el rayo no deje huellas marcadas; pero aun sin contar con ello, el fluido que sigue por el alambre se disipa con tal rapidez, que muy pronto carece de fuerza para producir ningún destroz.

A propósito, de esto conviene desvanecer el temor que algunos abrigan de que el gran número de líneas telegráficas y telefónicas puestas en las ciudades pueda ser un riesgo en días de tormenta; pues por lo observado en la red telegráfica suiza se infiere que los pies telefónicos son menos peligrosos que otros aparejos metálicos que en muchos tejados existen, como los arzones de las linternas de las cúpulas, las cubiertas de zinc, plomo ó hoja de lata, las tiras de zinc y hierro, los remates, adornos, velas y tubos de altas chimeneas, cuando estos varios objetos son de metal, etc.; y no por otra razón, sino porque el fluido se encamina más fácilmente al suelo por los pies que sostienen los alambres. Verdadero peligro sólo pudiera haberlo cuando hubiere allí cerca otros conductores metálicos que comunicaran también con el suelo, ó cañerías de agua ó de gas; pero aun entonces dichos sustentáculos ofrecerían riesgo menor que las masas metálicas aisladas.

No crece el peligro por haber alambres en los pies telefónicos, pues aunque así se produce con más rapidez el aumento de potencial de la nube respecto del sustentáculo, en cambio este aumento de atracción eléctrica está sobradamente compensado por la mayor facilidad de propagación hacia el suelo.

De todos modos conviene que en todo edificio donde se ponga un pie para la línea, principalmente si ha de tener muchos hilos, se establezca una comunicación eléctrica rápida, continua y con sección adecuada desde dicho sostenimiento hasta tierra; que, si es posible, se la enlace directamente y con mucho cuidado, por debajo del suelo ó de la vía pública, con la cañería del agua ó del gas, ó con el conductor de un pararrayos, si el edificio lo tuviera; y que si cerca de ese pie hubiera masas metálicas aisladas, se enlacen éstas también unas con otras y con él, formando todo un circuito cerrado.

Cuando no haya ni pararrayos ni cañería de agua ni gas, los conductores deben enlazarse con una plancha de cobre, de algunos metros cuadrados de superficie, enterrada en un suelo donde por lo común reine humedad, y si es posible, cerca de una fuente, pozo ó corriente de agua. Cuenta también traería poner sobre cada sustentáculo una ó dos varillas verticales terminadas en puntas de cobre.

En Suiza el temor de averías en las líneas telefónicas por causa de las tempestades se ha ido disipando a medida que el público ha visto en los últimos años estallar grandes tormentas y pasar por las diversas redes sin causar destrozos.

Doctor Traveller.

Nuestro número Almanaque.

Se publicará en los primeros días de Enero. 16 PÁGINAS DE TEXTO Y GRABADOS.

Cubierta en tintas de colores.

SUMARIO ESCOGIDÍSIMO

Colaboración de los Sres. Armesto, Abellán, Benavente, Bussato y Amalio, Caamaño, Cadenas, Candela, Campoamor, Casero, Catarineu, Cilla, Feijóo, García Plaza, González Cando, Delgado, Fernández Vaamonde, Jiménez Prieto, Jurado de la Parra, López Marín, López Silva, Martínez Espada, Merino, Monti, París, Peña, Ruiz Contreras, Tolosa y otros.

Precio... ¡casi de balde!





Ruinas de Santo Domingo.

DE MI LIBRO

CARTAS DE MUJERES.

Aunque no lo habrás olvidado, te recuerdo que mañana estás convidada a pasar el día conmigo. No dejes de venir temprano. Tenemos que charlar mucho. Aquel caballero se atrevió por fin, como se esperaba. No parece tan tonto como creíamos. Es muy juicioso y habla con formalidad de casarse. Pero con todo, no me conmueve: en cambio el otro tuno, me da muy malos ratos. ¡Estoy furiosa contigo! Mamá tiene razón. Pero, ¿qué le he de hacer? Como cantan en "Carmen": Al que me quiere, yo no le quiero... Siempre pasa lo mismo. En fin, hijita, estoy tan harta, que si esto sigue, me dejaré querer y me casaré sin cariño y trampa adelante. Acaso sea lo mejor, porque cuando una quiere de veras, todo son disgustos. Hasta mañana. No faltes, alma mía.

P. D. Tráeme algún libro que me interese.
Jacinto Benavente.

CURIOSIDADES

El cinematógrafo, como todos los nuevos inventos, multiplica sus aplicaciones. Después de habernos maravillado con sus proyecciones representando la rotación de un carruaje, el movimiento regular de las olas al romper en la costa, el aspecto del paisaje que se desarrolla a nuestros ojos cuando atravesamos una comarca en ferrocarril con una velocidad de cien kilómetros por hora y cuantas escenas teníamos hasta aquí por imposibles de fijar de una manera gráfica, el cinematógrafo va a llegar a más; va a hacernos ver de un modo claro y preciso el movimiento de rotación de la tierra y otros varios fenómenos celestes.

Camilo Flammarion, el popular astrónomo francés, es el primero que ha concebido esta aplicación extraña.

El método seguido para llegar al resultado apetecido no puede ser más comprensible.

Aprovechando las noches claras de esta estación, se dispone a campo raso un cinematógrafo cuyo objetivo abarque un gran espacio, con el fin de que, sin necesidad de mover el aparato, se obtengan pruebas que alcancen por lo menos a la mitad del horizonte.

Como ningún cinematógrafo es capaz de funcionar sin interrupción las catorce ó diez y seis horas que, por término medio, tienen de duración las noches en esta época del año, y como el movimiento aparente de las estrellas es tan lento, Flammarion saca durante toda la noche de dos á tres mil pruebas sobre la misma película, por intervalos regulares, y así obtiene la representación exacta de la puesta del sol, de la aparición de las estrellas, de la vía láctea, de la salida de la luna, de la marcha regular de los astros de Este á Oeste hasta llegar á la nueva aparición del astro del día.

Esta serie de fenómenos, cuya mayor parte es debida al movimiento de rotación de la tierra, puede ser producida en el cinematógrafo en un espacio de dos minutos, tiempo lo bastante breve para que nos podamos forjar la

ilusión de la rápida rotación de nuestro planeta.

Otra prueba todavía más atrevida aún que ésta, menos real en el fondo, ha realizado Flammarion para que podamos imaginarnos á la tierra tal como la veríamos colocados en nuestro satélite la luna.

Para hacer concebir esta ilusión ha representado al planeta que habitamos por un globo, en el que están perfectamente designados mares y continentes.

Un aparato de relojería interior reduce á dos minutos las veinticuatro horas que tarda el planeta en girar sobre su eje, y en este tiempo, el cinematógrafo copia más de dos mil veces el globo convenientemente iluminado por un foco de luz, como la tierra lo está por el sol.

Al desarrollar luego la película en que se tomaron las instantáneas, la ilusión es tan completa, que todo hace esperar que muy en breve el cinematógrafo nos dé á conocer la revolución de todos los astros de nuestro sistema con la precisión que ahora podemos reproducir una carrera de caballos ó una corrida de toros.

HISTÓRICO

Un diputado andaluz que era un prodigio de gracia y hombre de flemma que todo lo supo tomar con calma, gobernaba una provincia de las de más importancia. Una noche entró un portero á despertarle á la cama porque un incendio tenía la capital alarmada. —¡Hola!... ¿Qué trae á estas horas? —¡¡¡Fuego!!!—y volviendo la espalda contestó el gobernador: —Gracias; no fumo en la cama.

L. M.

Efemérides.

Como ya en nuestra tierra, que esté en gloria, todos hemos perdido la memoria, no está mal un recuerdo del pasado, por supuesto con lujo y decorado, lo mismo que esas obras teatrales que escriben varios chicos animales. Escribí este trabajo en pocos meses, á la ligera, casi á vuelapieves; y no va todo en verso de Carulla, para que no le crean obra «sulla».

ENERO

719 (antes de J. C.). — Descripción de Sagunto. El capitán general Aníbal Rodríguez es herido en el peroné por una flecha.

631 (después de J. C.). — Sitio de Zaragoza por D. Sisenando y los franceses. Bravura del tío Jorge, y origen ó motivo de la jota de *El duo de la Africana*.

FEBRERO

1072. — (Después de Joseph Caprara.) A don Sancho, en el sitio de Zamora, despacha un señorito zamorano; Zamora se hace actor y es aplaudido como joven galán y campechano.

1294. — Se estrena *Guzmán el Bueno* en la plaza de Tarifa: muere de veras el niño que hace el hijo de familia.

MARZO.

1444. — Cae Mahomed el Izquierdo, el rey moro de Granada.

1892. — Gran baile de tarde y noche en el salón de la Alhambra, con premios á las señoras que lleven menos «cazcarrias».

ABRIL

802. — Los suevos, los zuavos, los hunos, los hotros, los vándalos, los alanos, los dogos, los árabes, los almohades, los almoravides, los merinitas, los bereberes, los judíos y los representantes de los comités ejecutivos de fenicios, griegos, cartagineses, romanos, fusionistas «groupiers» y «puntos figurados» obsequian con fraternal banquete á *Asmodeo*, por su última revista de salones.

MAYO

1866. — Combate del «Callado». Hasta el nombre del jefe denodado que dió á nuestra Marina tanta gloria, casi callado se legó á la Historia.

JUNIO, JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE

714, 1040, 1110, 1820,

1835, etc., hasta el año corriente, salió á baños la Cava, salió Angulo; todo el gremio burgués y algo del chulo también fueron á baños, tanto en los dichos, como en otros años: unos *cabe Vichy*, quién á Bilbao, quién á San Sebastián y quién al Grado; y otros varios «pelgares», como don Fruela, Alimenón, *Lechuga*, remojaron la piel en Manzanares, y las mozas de rumbo, la pechuga.

OCTUBRE

1571. — Combate de Lepanto.
1893. — (De S. y C.) ó sea (de Sagasta Company) (extralimited). — Se estrena una tiple en el Real y varias kabilas en el Riff.

NOVIEMBRE

En este mes y en el otro debutan varios besugos, ú bien como novilleros, ú bien poetas ó músicos. Siempre hubo buñuelos, gachas y Tenorios como puños. Han descubierto los sabios del *the funeral infundio* que en este mes nació César, aunque le llamaban Julio, como á Ruiz, por ejemplo, y á otros homónimos suyos.

DICIEMBRE

Desde el 1 hasta **1892**. — Se celebra el Nacimiento del Niño.

En Martín á lo vivo, con niños naturales ó con actores artificiales.

Varios judíos se cortan los rabos, por indignación.

Otros operan hasta en los días de Pascua, sobre sueldos de militares y paisanos.

¡Ay, pavos, pero al alcance de todas las inteligencias!

Eduardo de Palacio.

ENTREFILETS

Después de visitar la señora de Pérez con su niña la casa de fieras, se le ocurrió aprovechar la ocasión para visitar también á su amiga la de Suárez, que vive muy cerca.

—¿Eres tú, querida?—la dice la de Suárez algo contrariada ante esta importuna visita.

—Sí, querida—contesta la de Pérez,—he venido con la niña á visitar las fieras, y he aprovechado la ocasión para verte!...

Gómez fué nombrado inspector de un ferrocarril, y al tomar posesión, la primera instrucción que dió fué la siguiente:

«En lo sucesivo, cuando dos trenes marchando en dirección inversa se vayan aproximando el uno al otro, los maquinistas deberán detenerlos antes de que ocurra el choque, y queda prohibido, bajo su responsabilidad, que ninguno de ellos se ponga en marcha en la misma vía antes de que el otro tren haya pasado.»

—Hija mía, mañana tenemos luna nueva.
—Mamá, cuando hay luna nueva, ¿qué se hace de las viejas?

(La madre aparte). — ¡Qué talento de chiquilla! Nunca se me había ocurrido á mí semejante reflexión. ¡Y es verdad! ¿qué se harán las lunas viejas?

Un caballero muy grueso sube á un coche de segunda en la estación del Norte.

—Yo pensaba—dice un viajero á su vecino—que estos coches eran para las personas y no para los elefantes.

—Señor mío—responde el gordo aludido,—el ferrocarril es como el arca de Noé; admite toda clase de animales, desde el elefante hasta e pollino.

Un ingeniero que tiene la manía de utilizar toda fuerza, recibe en su casa de campo la visita de un amigo:

—¡Qué dura está la cancela de su casa!—dice el amigo.—Me ha costado un triunfo abrirla. Debe usted mandarla arreglar.

—Me guardaré mucho—contesta.—Tenga usted presente que obra sobre un sistema hidráulico, merced al cual cada persona que entra en mi casa me saca del pozo dos cubos de agua para regar el jardín.

CICLISMO

El ciclismo femenino sigue avanzando, como es natural que suceda tratándose de ciclistas. En Sevilla toma gran incremento, según dice un periódico de aquella población, y se han lanzado á la pista varias distinguidas señoritas.

En Madrid se ha establecido otro velo-salón en la Carrera de San Jerónimo, donde funcionarán 17 corredoras, algunas ya conocidas del público y otras que se darán á conocer en el manejo del pedal.

En este salón las bicicletas están fijadas á unos soportes que sujetan los ejes y evita la caída de las señoras sin que tengan que cuidar del equilibrio.

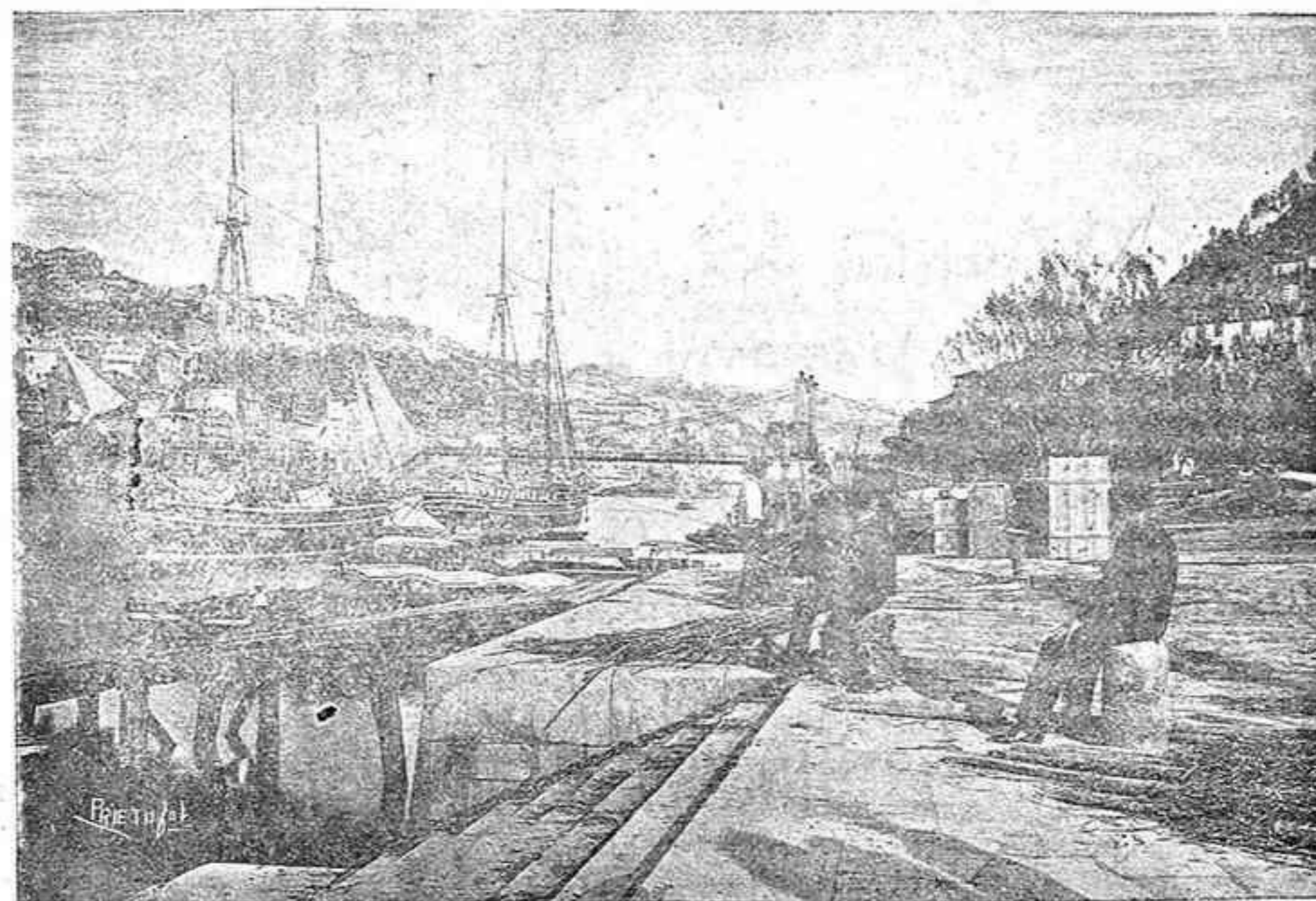
Las corredoras de la carrera (de San Jerónimo), llegarán á la meta de sus deseos, frescas, según noticias, valientes y hermosas.

En la próxima primavera volverá á funcionar el velódromo de Chamartín, en el que, además de carreras ciclistas, habrá otros juegos deportivos, como tiro, esgrima, football y carreras pedestres (¿?).

El «Madrid Cómico» empezará á publicar un sección ciclista desde el número próximo y otra de la misma clase tendrá «El Progreso», de la que se encargará nuestro querido amigo el conocido dibujante Pedro de Rojas.

Routier.

OPORTO



Márgenes del Duero.

LA PASION DE EGICA
O
LA CALUMNIA

EPISODIO HISTORICO

(Conclusión)

Calló el ermitaño y con la misma gravedad y mesurado paso salió del palenque y de allí á la ciudad, atravesando toda ella y perdiéndose en la montaña inmediata: atónitos y confusos quedaron cuantos le escucharon, especialmente el Rey que como católico consideró la amonestación del anciano como un aviso divino, é inmediatamente mandó disolver la reunión retirándose al palacio real con su séquito.

Al día siguiente llamó á su cámara á los dos esposos y cuál no sería la sorpresa de estos cuando el Rey les dijo que al tercer día se celerarían sus bodas públicamente y que la Reina y él serían padrinos. En efecto, en el día señalado se celebraron con toda pompa y ostentación; llenos de júbilo los desposados, porque aquel acto le presenció su tío Grafeses.

Este como los demás nobles recibió la convocatoria y acudió á la capital con ánimo de defender á su sobrina, pero llegó ya empezada la lid es decir, tres días después, pero que vió todos los incidentes de la cuestión y el desenlace que tuvo. Fué á visitar al defensor de su sobrina y

darle las gracias por su proceder y entonces hablando de la satisfacción que tenía al saber era esposo de ella, don Favila le dijo lo único que le inquietaba. Grafeses contóle el suceso providencial que llevó á su casa al niño.

He aquí explicada la doble satisfacción de los esposos, la cual no tuvo límites después que Grafeses les entregó su hijo que consigo había traído desde Alcántara: terminando, pues, todas sus inquietudes y sobresaltos.

Estos puros y sinceros amores fueron de mejores consecuencias que otros que con posterioridad existieron en la misma ciudad, aunque en distinto palacio: los primeros significan la salvación de España; los segundos su perdición. Finalmente, el amor de don Rodrigo y Florinda representa la invasión agarena; el de don Favila y doña Luz la restauración española.

J. F. GUILLEN.

ECOS LOCALES

Por el juzgado municipal de esta ciudad se procederá, el día 24 del actual y hora de las doce de su mañana, á la venta en pública subasta de varias fincas.

En poder del vecino de Frades de la Sierra Manuel Lorenzo García, se halla depositada una mula que fué econtrada por el guarda Domingo García, pudiendo reclamarla en término de ocho días.

Indicase como probable que del 10 al 20 del mes de Enero próximo, tendrán lugar los ejercicios de oposición á las escuelas de niñas y de párvulos vacantes en este Distrito Universitario.

Se encuentra algún tanto aliviado del catarro que venía padeciendo, nuestro particular amigo don Alfonso Pérez de las Mozas, primer alcalde de esta ciudad.

Se encuentra vacante para su provisión interina la plaza de auxiliar de la Escuela de párvulos de Alba de Tormes, dotada con 625 pesetas.

Se halla vacante la plaza de Médico titular de Guadramiro, dotada con el sueldo anual de cien pesetas, por la asistencia de una á veinte familias pobres. Las iguales de los demás vecinos pudientes, pueden producir unas dos mil pesetas.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaria de aquel ayuntamiento en el plazo de treinta días.

Ha establecido clase gratuita de adultos, el ilustrado y laborioso profesor de la escuela pública de Golpejas, don Román de la Rua Alonso.

Comunican de Ciudad-Rodrigo que son tantos los lobos que en los pueblos de la Sierra de aquel partido pululan, y tan grandes las fechorías

causadas por los mismos en los ganados, que los labradores y ganaderos hánse vistos precisados á organizar varias batidas para extirpar tan molestos huéspedes.

Dícese que del 10 al 20 del próximo Enero, se verificarán los ejercicios de oposición á las escuelas de niñas y de párvulos vacantes en este distrito universitario.

Las operaciones del censo hánse llevado á efecto en nuestra ciudad con celo verdaderamente digno de encomio, tanto de parte de los empleados encargados de distribuir y recoger las hojas censuales, como de la inmensa mayoría del vecindario.

Anoche se pusieron en escena en el Café-teatro del Siglo las zarzuelas *Picio, Adan y Compañía* y *Los Baturreros*. Fueron aplaudidos todos los artistas que en ellas tomaron parte y en particular la señorita Penalva en la segunda de dichas obras, que, á no dudar, es la que mejor interpreta la simpática aficionada salmantina.

En *La Primera postura*, juguete también representado, los aplausos fueron para el director señor Arias.

SALAMANCA
Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*
4 y 6, Leones, 4 y 6
1897

LA CLAVE
DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION; LEONES, 4 Y 6



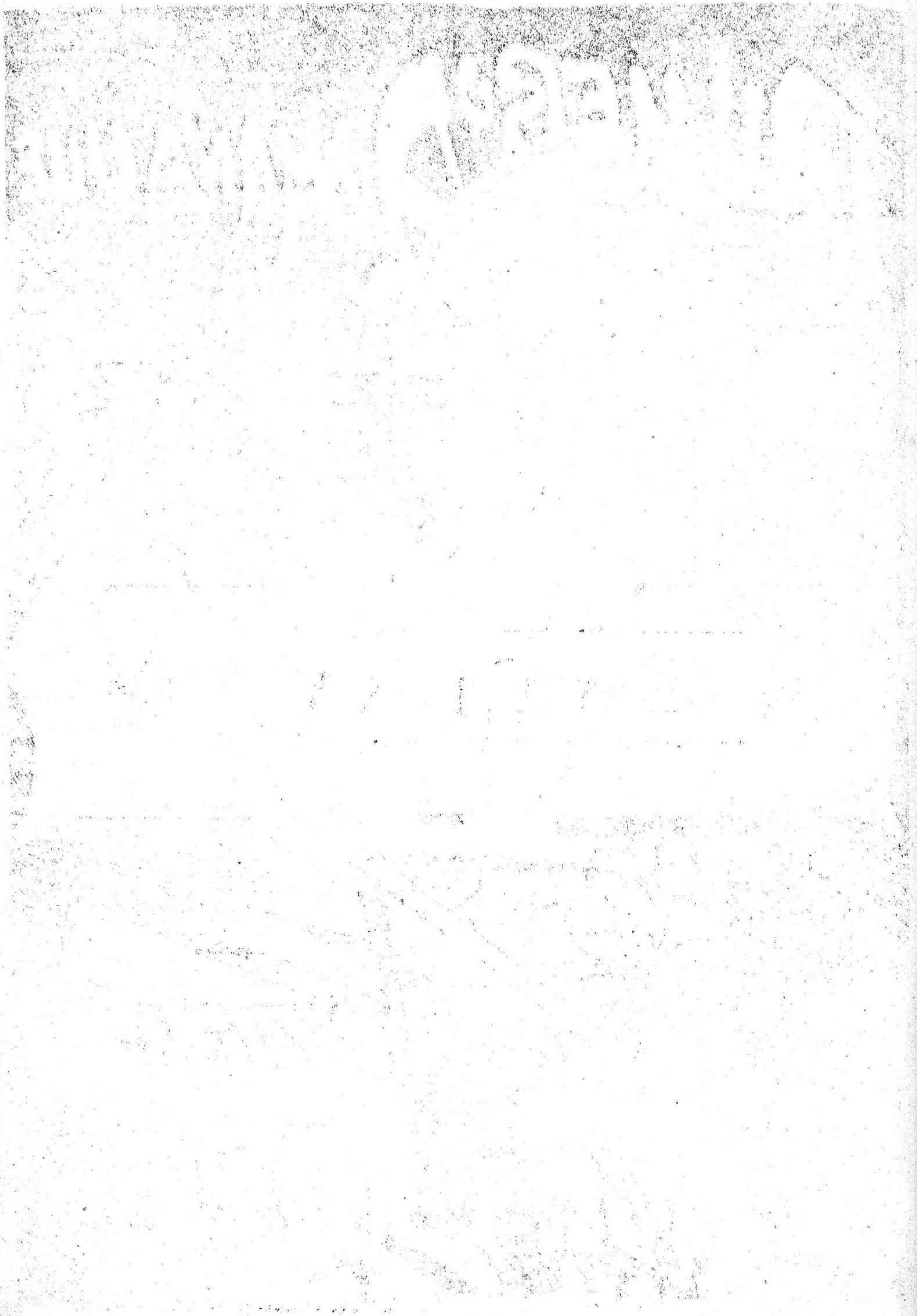
NÚMERO ALMANAQUE



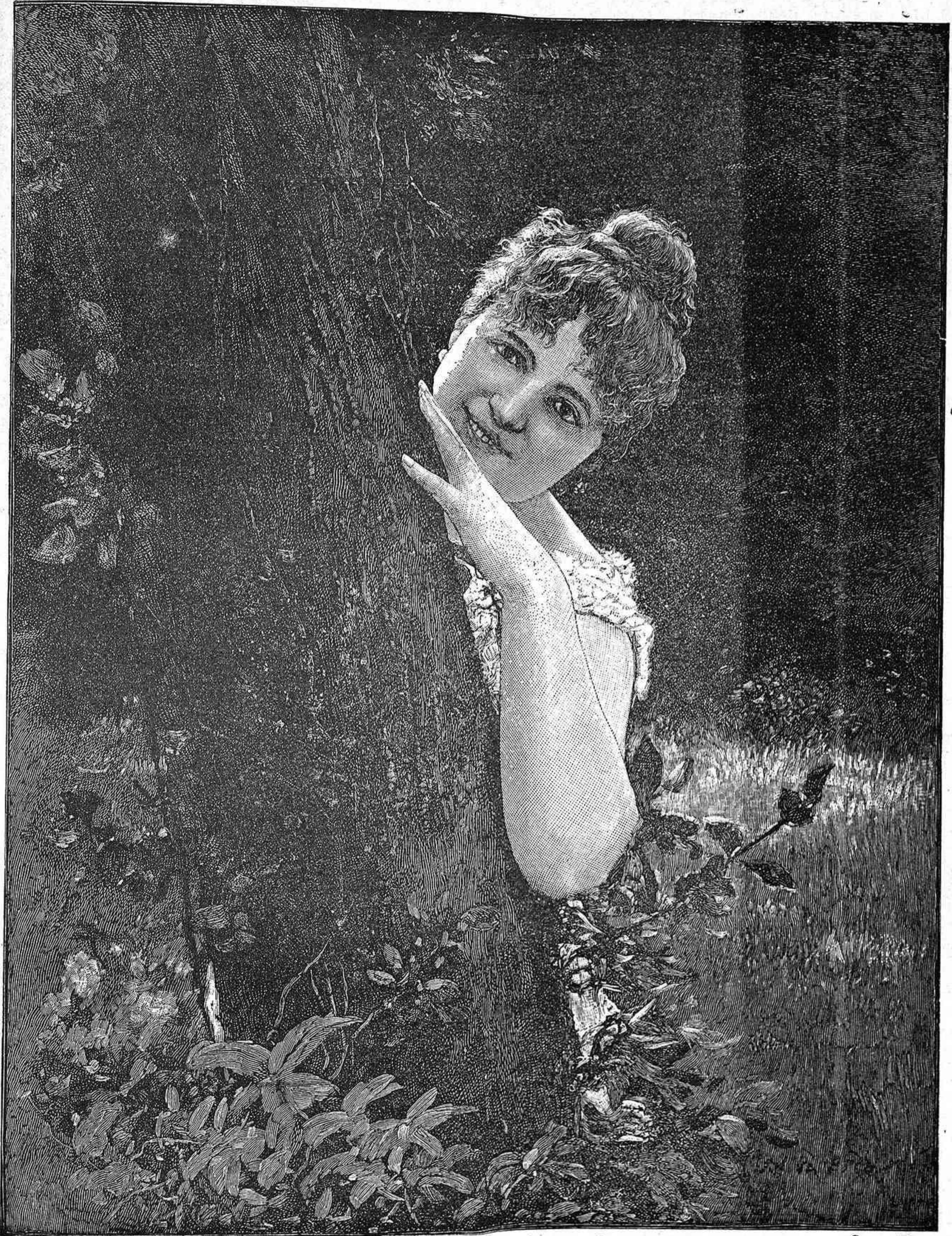
II E

LA CLAVE

PARA
1898.



Una Eva moderna.



¡SALUD Y PESETAS!...

SANTORAL.—Primer trimestre.

ENERO 31 días.	FEBRERO 28 días.	MARZO 31 días.
1 S. † LA CIRCUNSC. DEL SEÑOR.	1 M. S. Ignacio.	1 M. El Santo Angel de la Guarda.
2 D. S. Macario.	2 M. † LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.	2 M. S. Pablo.
3 L. Sta. Genoveva y S. Daniel.	3 J. El beato Nicolás Longobardi.	3 J. S. Emeterio.
4 M. S. Aquilino.	4 V. S. Andrés D.	4 V. S. Lucio.
5 M. S. Telesforo.	5 S. Sta. Agueda.	5 S. S. Eusebio.
6 J. † LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES Melchor, Gaspar y Baltasar.	6 D. de <i>Septuagésima</i> .—Sta. Dorotea.	6 D. <i>II de Cuaresma</i> .—S. Víctor.
7 V. S. Julián.	7 L. S. Romualdo.	7 L. Santo Tomás de Aquino.
8 S. S. Luciano.	8 M. Stos. Dionisio y Emiliano.	8 M. S. Cirilo.
9 D. S. Julián y santa Basilisa.	9 M. Sta. Apolonia.	9 M. Sta. Francisca.
10 L. S. Gonzalo de Amarante.	10 J. Sta. Escolástica.	10 J. S. Crescencio.
11 M. S. Higinio.	11 V. Los siervos de María y S. Lázaro.	11 V. S. Eulogio.
12 M. S. Benito.	12 S. Sta. Eulalia.	12 S. S. Gregorio.
13 J. S. Gumersindo.	13 D. de <i>Sexuagésima</i> .—Sta. Catalina.	13 D. <i>II de Cuaresma</i> .—S. Leandro.
14 V. S. Hilario.	14 L. S. Valentín.	14 L. Sta. Florentina.
15 S. S. Pablo.	15 M. S. Severo.	15 M. S. Raimundo.
16 D. El Dulce Nombre de Jesús.	16 M. S. Elías.	16 M. S. Ciriaco.
17 L. S. Antonio.	17 J. S. Alejo de F.	17 J. Sta. Gertrudis.
18 M. La Cátedra de S. Pedro en Roma.	18 V. S. Simeón.	18 V. S. Cirilo.
19 M. Sta. Sara.	19 S. S. Conrado.	19 S. † S. José.
20 J. S. Fabián.	20 D. de <i>Quincuagésima (Carnaval)</i> .—S. León.	20 D. <i>IV de Cuaresma</i> .—Sta. Eufemia.
21 V. Sta. Inés.	21 L. S. Maximiano.	PRIMAVERA
22 S. S. Anastasio.	22 M. La Cátedra de San Pedro.	21 L. S. Benito.
23 D. † S. ILDEFONSO	23 M. de <i>Ceniza</i> .—Sta. Marta.	22 M. Stos. Basilio y Deogracias.
24 L. Ntra. Sra. de la Paz.	24 J. S. Matías.	23 M. S. Fidel.
25 M. La c. de S. Pab.	25 V. S. Cesáreo.	24 J. S. Agapito.
26 M. S. Policarpo.	26 S. S. Alejandro.	25 V. † LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.
27 J. Sta. Eulalia.	27 D. <i>I de Cuaresma</i> .— <i>Cuadragesima</i> .—S. Baldomero.	26 S. S. Braulio.
28 V. S. Julián.	28 L. Stos. Basilio y Procopio.	27 D. de <i>Pasión ó de Lázaro</i> .—S. Ruperto y S. Juan.
29 S. S. Valero.		28 L. S. Cástor.
30 D. S. Hipólito.		29 M. S. Jonás.
31 L. S. Pedro Nol.		30 M. S. Juan Climaco.
		31 J. Sta. Balbina.

FANTASÍA

ME ocurrió el otro día, hace pocos, dos ó tres. Amaneció para mí risueño, muy alegre. El canario de una vecina, que es hermosísima, dicho sea de paso, me despertó antes que de costumbre, y en su trinar armonioso y juaguetón noté algo extraño: notas que parecían palabras, risas con carácter de carcajada infantil, qué se yo...

Me levanté. Abrí la ventana de mi cuarto, y el sol entró en él invadiéndolo con un torrente de luz que se desbordaba de allá afuera, de una atmósfera diáfana, serena, de un cielo azul purísimo, casi tanto como los ojos de una mujer que veo en sueños todas las noches y que no se apartan un punto de mi imaginación durante el día.

Las acacias estaban en flor y despedían su aroma penetrante que llegaba hasta mí, mezclado con el suave perfume de la violeta llena de frescura, cuajada de rocío. En ellos venían envueltos cantares del pueblo, gorgoros de aves, voces de mercaderes ambulantes, destacándose una atiplada, ingrata casi, pero que sonaba á gloria, la del que pregonaba la más hermosa de las mercancías, gritando con inimitable cadencia:—*Vendo la planta de claveles dobles!*...

Yo no podía darme cuenta de todo aquello. ¿Es que habíamos pasado repentinamente, sin transición alguna, del invierno á la primavera, ó continuaba yo durmiendo y soñaba en tales delicias?

Era lo primero, sin duda. Las auras primaverales besaron mi frente al pasar, se infiltraron en mí, y respiré á plenos pulmo-

nes; sentí la sangre bullir por mis venas con rapidez pasmosa; latió el corazón deprisa, muy deprisa, y cerré los ojos para ver mejor, y escuché en éxtasis divino el maravilloso himno que la naturaleza entonaba al amor, ley grandiosa, innegable, única de cuanto existe, causa esencial de la vida, desde la imperceptible de los infusorios hasta la del hombre, que es toda amor y sólo amor.

Una voz pareció murmurar á mi oído:

—Despierta del letargo invernal. Yo soy la vida, la vida que vuelve espléndida, llena de placeres, de alegrías infinitas; con calor para desentumecer tus músculos ateridos, con luz para disipar las tinieblas que te rodean y con el tesoro más preciado de todos; con el amor de que estoy pletórica, que se agita en mí ansioso de libertad, deseando rozar tu corazón con sus alas impalpables... ¡Despierta!

Y desperté... Tenía fiebre, y sin embargo, muy dentro sentía un frío horrible.

A través de los empañados vidrios de la ventana, que lloraban gota á gota, se distinguieron confusamente los tejados llenos de escarcha y un cielo plumizo, obscuro sin sol. El canario de mi vecina no cantaba, las violetas permanecían escondidas en la tierra, las acacias sin hojas, sin flor, parecían esqueletos de gigantes moviendo acompasadamente, sin ruido, sus descarnados brazos.

Quise convencerme de que no soñaba. Me levanté de la cama tiritando; sequé el llanto de un cristal, que en seguida empañó mi aliento, y tuve que contener la respiración para poder mirar por él después de limpiarlo nuevamente.

Madrid apareció feo, triste, envuelto en una niebla ó vapor muy tenue, que lo presentaba como paisaje abocetado, confuso, esfumado apenas.

Circulaba muy poca gente por la calle, tapándose hasta los ojos, deprisa como el que huye, sin sonar los tacones, sin decir una palabra, cual si todos aquellos hombres y mujeres fuesen solamente espectros que caminaban sobre las ruinas de una ciudad muerta...

Era el invierno, el tristón invierno en el esplendor de su reinado.

Allí, en una esquina, se levantaba el trono de la reina consorte, la castañera, una vieja arrugadita, que mientras revolvió con su *cetno*, el cucharón, las castañas que se asaban en el panzudo puchero, gritaba con voz chillona, monótona y acompasado ritmo:

—¡Cuántas, calentitas, cuántas!

M. Martínez Espada.

PEQUEÑOS ACCIDENTES



—¡Anda la órdiga! ¡Qué bruto es usted!

—¡Y usted!

Toledo

Sobre rocas altivas se levanta
inexpugnable en su poder ingente,
con el rayo del sol sobre la frente
y del Tajo las ondas á su planta.

Severo el templo que su gloria canta,
joya es del arte y pasmo de la gente;
y alcázar, muro, fortaleza y puente,
todo, su antiguo predominio canta.

El temple de sus armas, el denuedo
muestra á la vez que el generoso instinto
de los valientes hijos de Castilla...

Y en su ambiente, la voz de Recaredo
se escucha interpelar á Carlos quinto,
por los gloriosos hechos de Padilla.

J. Jurado de la Parra.

DUDA

Dijo irguiéndose ufano el delincuente:
—Lo asesiné á traición y á sangre fría.—
y sin perder su horrible altanería,
se sentó en el banquillo nuevamente.

Triste y pálido el juez, que dócilmente
á la justicia humana obedecía,
la sentencia dictó con faz sombría,
y temblando inclinó la augusta frente.

Y al ver al uno impávido, inmutable,
afrontar mis miradas de hito en hito
y al otro hundir la frente venerable,

¡ay!, murmuré contrito,
¿el delito es la ley inapelable?
¿la ley es el delito?

Emilio Fernández Vaamonde.

A TODO HAY QUIEN GANE



MUESTRAS SIN VALOR

Soñé que me adorabas, dulce dueño;
¿cómo no he de decir desde aquel día
que la felicidad sólo es un sueño?

Aunque no quieras tú, leo en tu frente
que le es tu cuerpo fiel, é infiel tu mente.

¿Morir de amor por tí? No soy tan necio.
Sabré curar mi corazón herido
con el fuerte cauterio del desprecio
y el sublime calmante del olvido.

Juro no verte más, y así lo creo,
pero cierro los ojos... ¡y te veo!

Guarda tu corazón, que esa traidora
tras su cara divina
oculta una maldad aterradora;
corazón que asesina
aún después de estar muerto sufre y llora.

¡Qué santa criatura
que aún ignora que es pura y por qué es pura!

Murió tu amor como fugaz deseo;
lo quieres ocultar, mas no me engañas
y encadenada á mi pasión te veo
sintiendo, como nuevo Prometeo
el buitro del hastío en las entrañas.

Federico Canalejas.

HUMORADAS

¿Que me río del mundo porque insisto
en amar á Dolores,
á pesar de las cosas que se dicen
y atañan á su nombre?

No me río del mundo. Es que soy raro,
y son raras también mis convicciones,
y para mí, querido,
valen más, mucho más, aunque te mofes,
de mi noble conciencia el testimonio
que todos los discursos de los hombres.

Las sagradas promesas que me hiciste,
olvidaste, por fin, y á otro te uniste.
Sin embargo, mi pecho no te odia,
porque sé que ese amor es la parodia
del que á mí me tuviste.

Hay muchos desgraciados
que, teniendo sus planes cavilados
para buscar la muerte,
acaban ofuscados
por tomarse dos copas de lo fuerte.

Francisco Verdugo Landi.

PROGRESOS DE LA CIVILIZACION



1.—¡Adelante, señores!...



2.—¡Señor... Mi querer fotografiar ca- nibales!...



3.—¡Quietos un momento, señores bárbaros



4.—¡Bien!... Estar ostedes bien.



5.—¡Demoniol... Huele á solomillo.



6.—Señor... ¿quiere un^a poco de fo- tógrafo?

LOS REVENTADORES

Celosos del bien ajeno,
hacen de reventadores
unos *piadosos señores*
que no pierden un estreno.
Con distinción sin igual
se ponen un frac bien hecho,
y á falta de cruz al pecho
llevan flor en el ojal;
y echando miradas tiernas
á solteras y casadas,
bostezan, dan carcajadas,
tosen y cruzan las piernas,
que la educación corriente,
en tamaños petulantes,
consiste en ponerse guantes
y en mirar con una lente.
La cultura es tontería
para semejantes zotes,
y el que más, hace palotes
con faltas de ortografía,
que aunque se saben poner
el frac con gran distinción,
¡tiene frac cada melón
que no lo debe tener!
Apenas ven levantar
el telón para un estreno,
exclaman: «Esto no es bueno;
yo no lo dejo pasar.»
Y en cuanto dice un actor
dos ó tres versos hermosos,
pálidos, fieros, nerviosos



se revuelven con furor,
é intolerantes y tercios
no le dejan continuar...
¡A quién se le ocurre echar
margaritas á los puercos!
Después siguen protestando
sin oír á los actores,
y así los reventadores
van el estreno matando,
hasta que, por conclusión,
dan mil patadas y voces,
siendo las patadas coces
que dan en el corazón
del que en fuerza de desvelos,
que ellos no comprenderán,
escribe buscando pan
que dar á sus pequeñuelos;
y regó con el sudor
de su ingenio las cuartillas,
pensando que las semillas
regadas nacen mejor.
Pobre autor, que no sospecha
que son los reventadores
la nube que á los autores
suele agostar la cosecha,
sin mezcla de un sentimiento
digno de gentes honradas.
¡Ya se han puesto las patadas
por encima del talento!

Julio Pardo.

Otro año

Se acabó el 97. Como se acabará el 98 y el 99 y todos.
Y cuando se acerque el fin de este año de gracia en que vegetamos, tendremos los mismos propósitos que tuvimos á fines del anterior.

Miraremos al almanaque y ¡lo de siempre!
—¡Treinta y uno de Diciembre! ¡Bueno! Esta noche á divertirse y á *derretir* hasta la última peseta, porque mañana... ¡Año nuevo, vida nueva!

¡Ni mujeres hermosas, ni tabacos habanos, ni vinos, ni licores, ni bacarrat, ni treinta y cuarenta!

—¡Hay que hacerse hombre!—gritan los padres, tutores ó curadores ó parientes más cercanos.

—¡Es preciso que te regeneres! ¡Por ese camino no vas á ninguna parte!

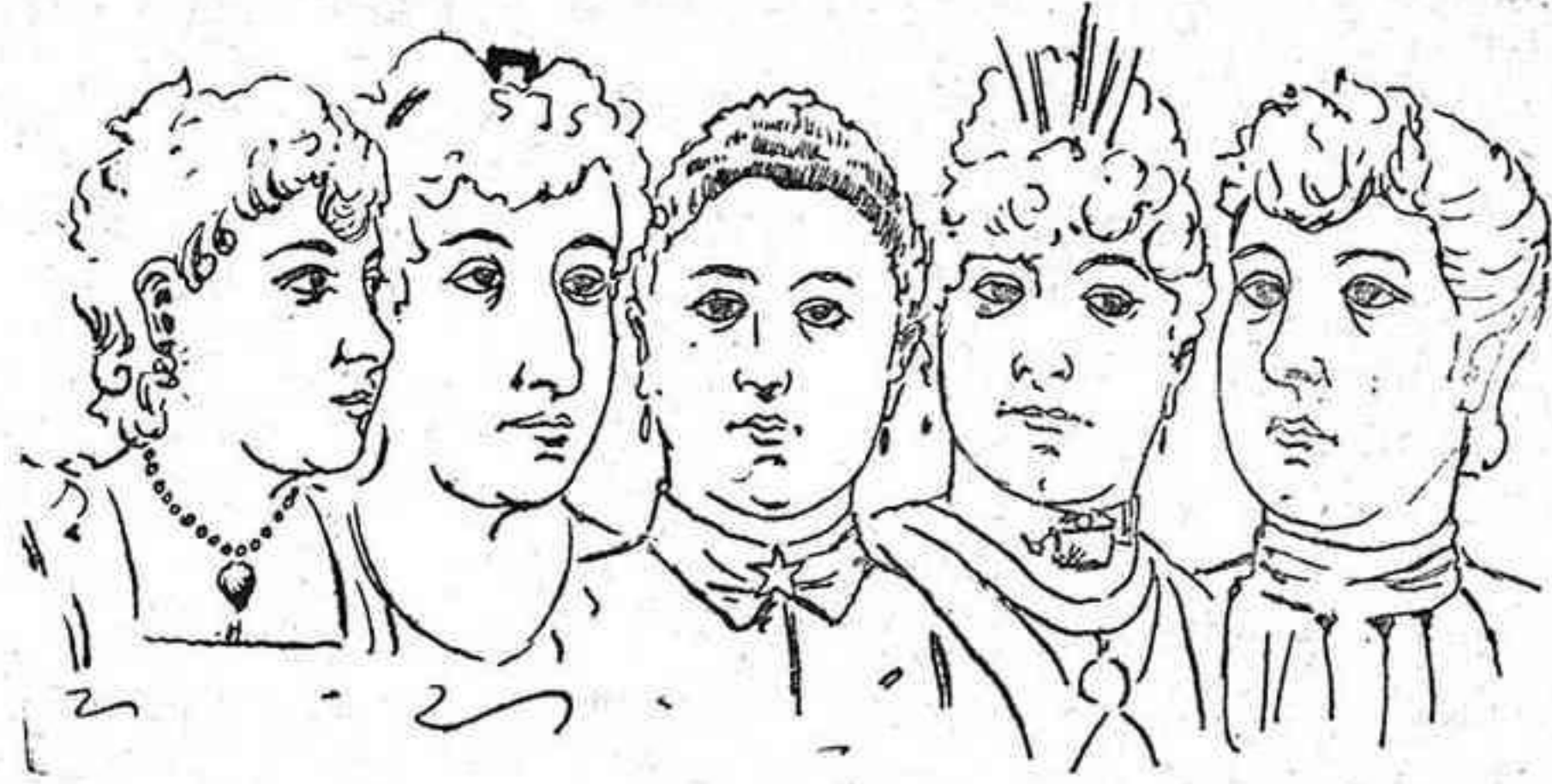
Y demás frases del repertorio.
¿Tienen razón?... ¡Quién sabe!

Al acercarse el fin de cada año creemos que sí.

Pero luego, al aparecer el año nuevo con todas sus esperanzas y con todas sus ilusiones...

¡Francamente!... si para ser dichoso en la tierra hay que prescindir del amor, del juego, del tabaco y del vino... ¡maldita sea la felicidad!

A. Varela Díaz.



PEDACITOS DE CARTAS

.....
¡Tu primer amor!... ¡No lo crees! A tu edad sería ridículo que yo fuese tu primer amor.

.....
No te avisé la hora de misa porque me ha regañado el confesor. Dice que vamos á la iglesia, no á oír, sino á ver oír misa, y es ofensa de Dios. Yo le hice el cargo de que los hombres sois tan irreligiosos, que si no es por la golosina de vernos no ponéis los pies en la iglesia, y menos oíríais misa, y algo es algo. Creo ha de conocerlo así, y el domingo que viene se conciliará todo. Pero no tosas á cada momento; no sé qué tiene la tos que se contagia. El domingo ¡asado parecía la iglesia un hospital, y los que más tosíamos éramos los jóvenes. Así dice el confesor: ¡Qué juventud!

.....
Luisa se casa, P pita se casa, todos se casan... ¡Menos nosotros!

.....
Ya sabes que no tengo más voluntad que la tuya; por eso mismo, la tuya debe ser no contrariarme nunca.

.....
Gracias por mis cartas. Ya sabía yo que eres un caballero. ¡Que nos hemos querido mucho! ¿Quién lo duda? ¿Que sientes verme casada?... Vamos á cuentas. ¿Pensabas tú casarte conmigo? Y aunque lo pensaras, no eres tú de la madera de los buenos maridos. Hubiéramos sido muy desgraciados. Puedes quedarte con el retrato de máscara. Así como así, es en el que estoy más parecida.

.....
No es que me pareciera mal el regalo, sino el modo de hacerlo. El billete prendido en un ramo de flores, hubiera sido una delicadeza; mandado en un sobre, fué una grosería; pero hay pocos hombres que sepan poetizar esas miserias.

.....
Te lo agradezco mucho; pero otra vez no andes con tonterías; las flores se marchitan en seguida y cuestan un sentido.

.....
Tendremos una casita tan pequeña, que á poquita felicidad que entre en ella, la llene toda.

.....
¡Eso es lo que me quieres! ¡Sabías que iban á subir las acciones y no me avisas.

.....
Ayer entré por vez primera en una iglesia para pedir que me quisieras mucho, y hace dos noches que estoy mirando al cielo, á ver si vuela alguna estrellita; pero ninguna quiere molestarse en llevar mi petición. Veremos esta noche. Digo veremos, porque sabiendo que estaré asomada, pasarás por la calle.

.....
Habré tonteado con muchos, pero querer á ninguno... no lo creas.

.....
No vengas á verme esta noche, que mañana voy á confesar.

Jacinto Benavente.

SANTORAL.—Segundo trimestre.

ABRIL 30 días.	M A Y O 31 días.	J U N I O 30 días.
1 V. de Dolores.— Sta. Teodora.	1 D. El Patrocinio de S. José.	1 M. Ntra. Sra. de la Luz.
2 S. S. Francisco de Paula.	2 L. S. Anastasio.	2 J. S. Marcelino y S. Pedro.
3 D. de Ramos.—San Benigno.	3 M. La Inv. de la Sta. Cruz.	3 V. Sta. Paula.
4 L. S. Isidoro.	4 M. S. Paulino.	4 S. S. Francisco Caracciolo.
5 M. S. Vicente Ferrer.	5 J. S. Pío V.	5 D. Santísima Trinidad, S. Bonifacio.
6 M. S. Celestino.	6 V. S. Juan Antequita-Latinam.	6 L. S. Felipe.
7 J. Santo.—San Epifanio.	7 S. S. Augusto.	7 M. S. Roberto.
8 V. Santo.—S. Dionisio.	8 D. Ntra. Sra. de los Desamparados.	8 M. S. Medardo.
9 S. Santo ó de Gloria.—Sta. María Cleofé.	9 L. S. Lucas.	9 J. † CORPUS CHRISTI.—S. Primo.
10 D. S. Daniel y San Ezequiel.	10 M. S. Antonio.	10 V. Sta. Oliva.
11 L. S. León.	11 M. S. Florencio.	11 S. Ntra. Sra. de los Milagros.
12 M. S. Sabas.	12 J. Santo Domingo de la Calzada.	12 D. S. Nazario.
13 M. San Hermenegildo.	13 V. S. Pedro Regalado.	13 L. S. Antonio de P.
14 J. S. Tiburcio.	14 S. S. Bonifacio.	14 M. S. Basilio el M.
15 V. Sta. Basilia.	15 D. S. Isidro, labrador, pt. de Madrid	15 M. S. Vito.
16 S. Sta. Engracia.	16 L. S. Juan Nepomuceno.	16 J. S. Benón.
17 D. S. Aniceto.	17 M. S. Pascual B.	17 V. Sagrado Corazón de Jesús.
18 L. S. Andrés.	18 M. S. Félix.	18 S. S. Marco.
19 M. S. Sócrates.	19 J. † LA ASCEN. DEL SEÑOR.	19 D. Purísimo Corazón de María.
20 M. Sta. Inés.	20 V. San Bernardino de Sena.	20 L. S. Silverio.
21 J. S. Anselmo.	21 S. S. Victorio.	21 M. S. Luis Gonzaga
22 V. Sta. Sotera.	22 D. Santa Rita de Casia.	VERANO
23 S. S. Jorge.	23 L. S. Basilio.	22 M. S. Paulino.
24 D. Ntra. Sra. la Divina Pastora.	24 M. Sta. Susana.	23 J. S. Juan, S. Zenón
25 L. S. Marcos.	25 M. S. Gregorio VII.	24 V. La Natividad de S. Juan Bautista.
26 M. Ntra. Sra. de la Cabeza.	26 J. S. Felipe Neri.	25 S. Sta. Orosia.
27 M. S. Toribio.	27 V. S. Juan.	26 D. Stos. Juan Pablo
28 J. S. Esteban.	28 S. S. Justo.	27 L. S. Zoilo.
29 V. S. Pedro de V. ^a	29 D. Sta. Teodosia.	28 M. S. León II.
30 S. Sta. Catalina.	30 L. S. Fernando.	29 M. † SAN PEDRO Y SAN PABLO.
	31 M. Sta. Petronila.	30 J. Santiago apostol

¡UN AÑO MÁS!

Un año más, vida mía,
un año que enamorado
te probé que te quería;
un año, sí, que ha pasado
como un día.

Como un día de ventura,
de placer y de ilusiones...
mas la dicha poco dura;
sigue al placer la amargura,
á la ilusión, desazones,
y á la ventura, ocasiones
de locura.

De locura verdadera;
tal es la impresión primera
de un desengaño amoroso...
¡Oh, si el hombre comprendiera
que podía ser dichoso
sin que nadie le quisiera!...
Mas somos así, ¡qué quieres!
nos atrae quien nos ultraja...
Mira, en eso, las mujeres
nos lleváis mucha ventaja.
Por eso, sí, me hago cargo
de que mi amor te es amargo;

dímelo, si no te riño,
si te quiero, sin embargo...
¡Si ya sé yo que es muy largo
todo un año de cariño!
Si ya sé que te entristeces
á mi lado; si yo debo
comprender lo que padeces,
y hasta á jurarte me atrevo
que tú pensaste mil veces:
Año nuevo...

«Año nuevo, vida nueva.»
Dí, ¿no es verdad que así ha sido?
¡Ah, mujer! Pues esto prueba
que tú nunca me has querido;
que tus palabras decían
lo que nunca comprendieron;
que tus caricias mentían,
que tus labios repetían
lo que de otros aprendieron
y sabían...

Y sabían, dueño amado,
que al decirte, enamorado,
que mi amor era constante,
que todo lo hubiera dado

por la dicha de un instante,
tú aprendías, anhelante,
lo que mañana ó pasado
repetirás á otro amante...
¿Verdad que no me quisiste?
¿No es verdad que te aburríste
á mi lado, y que yo debo
saber por qué estás hoy triste?
Dime, ¿es verdad que dijiste:
Año nuevo...?

«Año nuevo, vida nueva...»
tienes razón, vida mía.
Todo, por darte alegría...
mira si sé darte prueba
del amor que te tenía.
Ya ves cómo no te riño;
ya ves cómo me hago cargo
de que es muy largo, muy largo,
todo un año de cariño.
Ya ves cómo me conmuevo
y de mi amor te doy prueba...
Tienes razón: «Año nuevo,
vida nueva...»

Pedro Sabau.

Viaje de recreo.

HISTORIETA MUDA



1.—Rediez y cómo *mus* vamos á *devertir*.



2.—Me parece que *sus dormis*!



3.—Yo, yo .. yooo...



4.—¡Bárbaros! ¡Temblequel... ¡Cinco minutos!...

LOS DOS RIVALES

(A LA GENIAL ARTISTA LORETO PRADO)

CUIDADO si era listo el diablejo de *Biruqui*... Antes de que quisieran enterarse sus compañeros de la demanda del transeunte, ya había él extraído del inmenso lío que conducía bajo el brazo, el periódico pedido.

Una mañana debutó como tal vendedora una chiquilla flacucha, mal vestida y peor calzada, causando el asombro de todos los demás *periodistas*, pues fuera por lo que fuere, vendía más que nadie, asaltaba los tranvías en marcha, corría de un lado a otro, y jamás le quedaba sobrante ni una hoja.

—Oyete tú, golfa—saltó *Biruqui* una mañana.—No sé si te habrás enterado de que te vas a ir a vender a la Guindalera u a los Mostenses. Pero que a la carrera, ¿sabes?

—Te palpita a tí el corazón—contestó la muchacha.—Aquí ca uno pué hacer lo que quiera, que pa eso es la calle. ¡Gachó! ¡Pus ni que fueras tú el Cánovas, u cosa así, pa quitarme a mí de vender!

—Güeno, güeno. Andate jugando y verás tú si un día...

De nada sirvió la oposición de *Biruqui*. Gregorita (que así se llamaba la chicuela) había caído en gracia; por ella preguntaban casi todos los compradores cuando no la veían, y sin periódico se retiraban si no la encontraban.

Biruqui, sin causa explicativa, cambió su oposición primera por simpática atracción hacia Gorita, que le había *trastornado del cerebro*, y siempre que un acontecimiento hacía gemir las prensas, la buscaba para decirla:

—Oye, título: esta tarde hay extraordinario a *La Corres*, que se va a vender más que Dios. Ya lo sabes.

Ambos marcharon juntos a la imprenta; Gorita esperaba a la puerta, y *Biruqui* sacaba su papel y el de la muchacha.

—Mira, tú, chavala. A mí no me ha pasado nunca ná por dormir al fresco, aunque haigan llovido chuzos y haiga helao más que el Verbo; pero como tú eres de otro sexo, y te quiero como si fueras algo mío, y como que eso de sornar apegaos los dos en el quicio de una puerta no me parece decente, dende mañana nos vamos a ir a la casa que hizo el amo de *La Corres*, y vamos a pasar las noches más fetén que el gallo.

Aquella noche, próximamente a las diez, ambos chicuelos marchaban al Asilo levantado por la caridad inagotable de un gran hombre... A la puerta de una tienda vieron detenidas muchas personas; detuviéronse también, y se enteraron pronto de que allí se expendían objetos a cual más variados, por el sistema del *martillo*.

Unos cuantos codazos, otros cuantos empujones, y cádate en primera fila a nuestros simpáticos protagonistas.

Llególe el turno de salir a la venta a una muñeca con articulaciones en brazos, manos y piernas, faldita color rosa, pamelita graciosísima, y (como explicaba el dueño de la subasta) *objeto que en bazares de España y del extranjero vale veinticinco pesetas*

—¡Vaya una cosa bonital—exclamó Gregoria.

—¿La quieres tú, pa tí?—preguntó *Biruqui*.

—¡Sí!—respondió la muchacha con la boca y los ojos.

Un caballero ofreció de una vez dos reales.

—¡Tres!—gritó *Biruqui*.

—Tres reales, a la una... Tres, a las dos...

Sudaban como pollos los dos golfitos. ¡La muñeca iba a ser suya!

—Una peseta—ofreció el caballero.

—¡Maldita sea tu casta!—rugió *Biruqui*.

Contó febrilmente el dinero de que disponía... Cinco reales para *echa* *Imparcial* y *Liberal* al día siguiente... ¿Pero se iba a quedar Gorita sin la muñeca? ¡Mía que esol!

—¡Cinco reales!—gritó.

—Cinco... A la una... a las dos...

—Seis.

—Seis, a las tres—terminó el subastador, entregando al caballero el precioso juguete.

Biruqui masculló una frase nada correcta; tiró nerviosamente de la entristecida muchacha, y sin hablar palabra, llegaron al caritativo Asilo.

Cincuenta céntimos, una peseta, una treinta, una sesenta y cinco... ¡A las tres! La muñeca estaba en poder de Gorita... Pero al día siguiente... ¡memorias de los periódicos! ¡Todo el capital estaba gastado!

A media noche *Biruqui* se levantó con sumo cuidado, acercándose a la cama de su amiguita... ¡La niña sonreía entre sueños, y abrazaba fuertemente a la muñeca!

Pasó algún tiempo.

Una mañana no aparecieron por los sitios de costumbre los dos golfitos; pero allá a la tardecita, *Biruqui* se dejó ver todo apenado y lloroso.

—¡Anda tu agüela!—dijole uno de sus colegas—¿Qué sus ha pasao?

—Mía tú lo que son las cosas, *Cachaflas*. En jamás he llorado, ni cuando los guiris me han despertao a lampreazos; pero ayer... ¡maldita sea el mundo! ¡Ayer, y anoche, y esta mañana y ahora, no me puedo contener y no hago más que llorar.

—¡Qué primol! ¿Y por qué?

—¿Te acuerdas de la Gorita?... ¡Maldita sea en diez!... Que anoche la atropelló un coche... ¡y me la mató!

Y el pobre *Biruqui* se separó del *Cachaflas* hecho un mar de lágrimas, que empaparon la manga de su mugrienta blusa.

**

Al día siguiente, y a poco de haberse puesto en marcha un furgón salido del Depósito judicial, llegó jadeante, sin alientos, *Biruqui*, que echó a andar tras el fúnebre coche.

—¡Mecachís en el mundo!... Si fuera algún tío gordo, vendrían la mar de coches... Pero es mi pobre Gorita y la acompaño yo ná más.

Carro y acompañante llegaron al cementerio. El cuerpecillo de la infeliz golfita, destrozado por la ciencia, fué arrojado a un hoyo inmenso, y a la vez que las paletadas de tierra, cayeron a la fosa las lágrimas de *Biruqui*... ¡y un ramito de violetas de diez céntimos!

Media hora habría transcurrido, y el muchacho continuaba inmóvil, los ojos fijos en aquella removida tierra, cuando se le acercó el bondadoso cura del cementerio.

Advertida su presencia, *Biruqui* sacó del bolsillo un periódico, y anegado en llanto y con voz entrecortada por los sollozos, exclamó:

—¿Quié usted decir un responso... aquí, en este bujero?... y... ¡le regalo a usted *El Motín* de ayer!...

Angel Caamaño.

IMPREVISIÓN



Desventajas con que topa el infeliz que no sabe bañarse y guardar la ropa.



CARTA ABIERTA

Querido López Marín:
me dices que haga unos versos
para el número Almanaque,
cosa que yo te agradezco,
pues para mí es muy honroso
servir á mis compañeros;
pero vas á dispensarme
por esta vez, y lo siento,
¡el año noventa y siete
me deja tristes recuerdos,
y lo mismo que mis musas
va mi corazón de negro
y luto llevo en el alma,
y luto en mis pensamientos,
y no hallo un asunto alegre,
pues sólo tristeza encuentro!
¿Quieres que te hable de chulos,
á tí que eres un flamenco,
y que conoces las cosas
de la calle de Toledo,
y del Rastro, y Maravillas,
Lavapiés y San Lorenzo,



¡Quién dijo penas!

como cualquier *golfo* ilustre,
y no te aludas por eso?
¿Quieres tú que te haga coplas
alegres, cosas de ingenio,
cuando das tú ciento y raya
á muchos en ese género?
¿Quieres que te hable de flores,
y pájaros, y arroyuelos,
y filosofías cursis,
y de amores novelescos?
Si sabes, pues me conoces,
que en mí no entra nada de eso;
déjame con mi tristeza,
deja que mi sentimiento
traiga á mis ojos el llanto,
que es tan sólo mi deseo;
no amargues á los lectores
la existencia con mis versos;
dales en mi nombre á todos
buena entrada de año nuevo,
que es lo que á tí te desea
tu amigo,

Antonio Casero.

Enero 1898.

La muñeca.

—¿Por qué lloras, hermosa?—dije al ver llorar á una encantadora niña ante un escaparate de juguetes.

—Porque me gusta mucho aquella muñeca,—y señalaba una de las más lindas que se exhibían;—porque es muy bonita, y yo la quiero; pero no tengo dinero para comprarla.

—Calla, no llores; esa muñeca será tuya. Y entrando con la niña en el comercio, colmé sus ilusiones haciéndola dueña de la muñeca que anhelaba.

—¿Es para mí sola?

—Nada más que para tí.

La niña, radiante de alegría, de esa alegría infantil que viene á iluminar las últimas gotas de llanto, como ilumina el sol las finísimas gotas de agua de una nubecilla de verano, no cesaba de besar la muñeca, estrechándola con efusión, para demostrar que se consideraba la criatura más feliz del universo.

Dí un beso á la niña y me fijé en el mecanismo de la muñeca, que abría y cerraba los ojos simulando admirablemente el parpadeo.

—¿Le gustan á usted las muñecas?

—Mucho.

—¿Y por qué no se compra usted una?

—Porque la muñeca que yo quiero no es así como esa tuya. Yo quiero una muñeca con vida; una muñeca que hable, piense y quiera; sobre todo que quiera; y, como tú, también soy egoísta, y quiero que sea sólo para mí, para mí siempre, que sea mía, mía solo; que pueda yo hallar todos sus resortes, que abra los ojos cuando yo esté delante, que los cierre si otro se interpone. Que el resorte de su corazón nadie pueda saber dónde se halla, sino yo. Quiero, sí, que sea bonita; pero prefiero que sea buena.

Y la niña, que me había escuchado embelesada:—¡Claro me contestó,—siendo así costará mucho y no tendrá usted bastante dinero!

Dí otro beso á la niña y me despedí, diciendo:—¡Tiene razón!

Luis González Cando.

**

Sí, mujer, yo te quería
con ruda sinceridad;
con toda el alma creía
en tu amor, y te tenía
en olor de santidad.

Era yo entonces dichoso
soñando en un cuerpo hermoso
que entre mis brazos cayera,
un corazón que entendiera
mi corazón generoso.

Hecho el ideal girones,
vino el desengaño amargo

con llantos y maldiciones,
y á todas las ilusiones
les dije:—¡Pasad de largol

Pero entre la tempestad
con que lloraba y sufría
fué tanta la ceguedad,
que en mis dolores había
cierta voluptuosidad...

Hoy daría yo triunfante
esta paz por un instante
de aquel brumoso dolor.

¡En tí no perdí un amantel
¡Perdí más, perdí el amor!

Y cuando á mi lado veo

llegar hermosas mujeres,
las adoro y no las creo:
el amor, se hizo deseo;
las esperanzas, placeres.

Y la realidad corona
el triunfo que se ambiciona,
y el placer huye y renace,
y el cuerpo se satisface,
y el alma se desmorona.

Y cuando intento querer...
mas, ¿para qué continuar?
Me vas á compadecer,
ó me vas á despreciar
ó no lo vas á entender.

Ricardo J. Catarineu.

LA NEGRA Y LA BLANCA

Hay en Oriente un mercado,
donde el persa y el hebreo
ofrecen al europeo
su comercio celebrado.
Allí exhiben en montones,

los hombres de faces rudas,
junto á las hembras desnudas
á los lampiños varones.
Se ve la túnica azul
junto al alquicel de nieve,

y se columbra el pie breve
con el chapín de Stambul;
el oro, que ansioso guarda
para su Arabia feliz
el vendedor del tapiz
ó la morisca espingarda;
la plata con su destello
luciendo en árabe armario,
y el hermoso dromedario
junto al altivo camello:
formando tal confusión
joyas, objetos, criaturas,
que ponen en mil torturas
la pobre imaginación.
En alfombrado pretil
que ocupan bellas mujeres,
como estatua de Citeres
formada en limpio marfil,
la pobre esclava descuella
tan blanca como el armiño,
con la crencha en desaliño
y el aspecto de doncella;
contrastando peregrina
con otra sierva desnuda,
que está pensativa y muda
y es más negra que una endrina.

En justa compensación,
la sabia Naturaleza
le dió á la blanca belleza,
y á la negra abnegación.

Era la blanca irascible
y la negra bondadosa;
si aquélla no era piadosa,
ésta era pura y sensible.

Llegó un hijo de la Albión,
miró á tan distintos seres
que en la sección de mujeres
cautivaban la atención;

dió un bolsillo al mercader,
que no rebajó el aprecio,
y el inglés, pagando el precio,
compró á la blanca mujer.

La negra, entonces, con hondo
suspiro clamó doliente:

«¿por qué mirará la gente
la superficie, no el fondo!...»

Sí; con torpe inexperiencia
el británico entendía
que la hembra blanca tenía
el alma cual la apariencia,
y á la negra sin ventura
el comprador rechazaba,
porque exenta la juzgaba
de un alma sensible y pura.

.....
En la sociedad presente
se ven casos similares,
y no hay que surcar los mares
ni encaminarse al Oriente,
ni ver la túnica azul
bordada de seda y oro,
ni ver el turbante moro
ni el calzado de Stambul.

Ramón A. Urbano.



I

—¿Quiere usted apoyarse?—pregunté á Julia después de ayudarla á ponerse el abrigo.

—Con mucho gusto;—contestó ella.

Y pasando su enguantada mano por mi brazo, empezamos á bajar la alfombrada escalera.

Podía estar orgulloso por ser el caballero de una de las mujeres más hermosas que habían asistido á aquel baile, y no pensé siquiera un momento en ello. La burlona sonrisa que Amalia me había dirigido al marcharse, había penetrado en mi corazón como un dardo envenenado, que seca y mata cuanto encuentra.

Estábamos ya casi al final de la escalera, cuando se le cayó á Julia una de las flores que llevaba prendidas en la cintura; me apresuré á cogerla, y al devolvérsela no pude contener un sacudimiento nervioso; estaba aquella mujer verdaderamente hermosa en aquel instante. Con el busto inclinado, mostrábase la nivea blancura de su carne, en la que se diluían tintas de rosa, y por cuya superficie tendíase la red sutilísima de sus venas azuladas. Sus ojos provocativos me decían á las claras algo que no quise entender, y su boca, roja como una flor de granado, parecía incitarme á refrescar mis áridos labios. La irritabilidad que en aquellos momentos padecía yo, motivada por la frívola conducta de Amalia, me hizo considerar á Julia como una mujer ávida de placeres menos castos que los conyugales; y en vez de aprovechar tan excelente ocasión, en vez de aspirar los perfumes de aquella fruta que se me ofrecía rica en dulcísimas mieles, devolví á Julia la flor, le ofrecí otra vez el brazo, y cuando la dejé en su carruaje, me despedí friamente y corrí á mi casa en busca de soledad y silencio...

II

¡Qué martirio tan insoportable son los celos, y cuánto atormenta el amor sin seguridad de correspondencia! Hace apenas dos meses que Amalia es mi amada, y en este tiempo no ha tenido conmigo ni un solo día de expansión, de franca confianza, de cariñoso apasionamiento. Parece de mármol; pero yo, en ocasiones, he sentido bajo aquella superficie fría agitarse la sangre como encendida lava. ¿Por qué, siendo Amalia ardiente como una andaluza, no ha correspondido á la intensidad de mi pasión?... Creía yo que mi constante solicitud, mis desvelos por complacerla, mi adoración, la monomanía de cariño que por ella siento, fundirían el hielo que envuelve su corazón... pero, no; esto no sucede. Amalia no me quiere ni nunca me ha querido, y, sin embargo, tiene sed de placeres; lo he visto claramente esta noche... busca á quien amar, y lo busca con impaciencia, sin que yo nada le importe; al contrario, su sonrisa es burlona cuando me ve celoso expiándola.

¡Qué pérfidas son algunas mujeres!... Van poco á poco sumiendo al hombre en los sombríos abismos de la desesperación, y cuando la locura le exalta, cuando los celos le convierten en fiera ansiosa de sangre, entonces ellas se muestran como víctimas y fingen sentimientos que no tuvieron nunca. ¡Ahora mismo, mientras yo ahogo mi rabia, ella, en deleitoso sueño, se fingirá placeres voluptuosos con cualquiera de aquellos cuya figura le haya agrado... ¡Oh, no he tolerar por más tiempo tan cínica impudicia!... ¡Amalia! ¡Amalia! ¿por qué me engañaste mintiéndome un cariño que no sentías?... ¡Y qué hermosa eres! En esta imagen tuya, en esta fotografía que me acompaña en la soledad de mis noches, admiro las perfecciones de tu rostro, y me extasio contemplándolas, feliz porque al retrato no han llegado las frialdades de tu alma... ¡Qué atractivo tiene tu mirada, y cómo fascina la luz que irradia de tus ojos!

¡Ah! ¡Cuántos sueños de ventura has desvanecido en mi alma!... ¡Amalia! amada mía, no huyas de mí, no me abandones, no me desespere con tus desdenes, porque antes de convencerme de que no me querrás nunca, antes de adquirir la seguridad

JULIO 31 días.	AGOSTO 31 días.	SEPTIEMBRE 30 días.
1 V. S. Casto y San Martín.	1 L. S. Pedro Adv.	1 J. La Predestinación de Ntra. Sra.
2 S. La Visitación de Nuestra Señora.	2 M. Ntra. Sra. de los Angeles.	2 V. S. Antolín.
3 D. S. Trifón.	3 M. La Inv. de san Esteban.	3 S. S. Columbiano.
4 L. S. Laureano.	4 J. Sto. Domingo de Guzmán.	4 D. Ntra. Sra. de la Consol. y Correa.
5 M. S. Miguel de los Santos.	5 V. Ntra. Sra. de las Nieves.	5 L. Sts. Lor. y Just.º
6 M. Sta. Dominica.	6 S. La Transfig. del Señor y S. Justo.	6 M. S. Eleuterio.
7 J. S. Claudio.	7 D. S. Cayetano.	7 M. Ntra. Sra. de los Reyes.
8 V. Sta. Isabel.	8 L. S. Emiliano.	8 J. † LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA.
9 S. S. Cirilo.	9 M. S. Román.	9 V. Sta. María de la Cabeza.
10 D. Sta. Segunda.	10 M. S. Lorenzo.	10 S. Nicolás de Tol.º
11 L. S. Pío I.	11 J. S. Tiburcio.	11 D. El Dulce Nombre de María.
12 M. S. Juan Gualberto.	12 V. Sta. Clara.	12 L. San Leoncio.
13 M. S. Anacleto.	13 S. S. Casiano.	13 M. S. Felipe.
14 J. S. Buenaventura.	14 D. S. Eusebio.	14 M. La Exaltac. de la Santa Cruz.
15 V. S. Enrique.	15 L. † LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	15 J. S. Nicomedes.
16 S. Ntra. Sra. del Carmen.	16 M. S. Roque.	16 V. Sta. Eufemia.
17 D. S. Alejo.	17 M. S. Paulo.	17 S. Lasllag. de S. F.º
18 L. Sta. Sinfrosa.	18 J. Santa Clara de Montefalcó.	18 D. Los Dol. gloriosos de N.ª Señora
19 M. S. Vicente de Paul.	19 V. S. Mariano.	19 L. La Apar. de la Virg. de la Saleta.
20 M. S. Elías.	20 S. S. Bernardo.	20 M. S. Eustaquio.
21 J. Sta. Práxedes.	21 D. San Joaquín.	21 M. S. Mateo.
22 V. Sta. María Magdalena.	22 L. Sts. Fab. y Tim.	22 J. S. Mauricio.
CANÍCULA	23 M. S. Felipe Benic.	23 V. S. Lino.
23 S. S. Apolinar.	24 M. S. Bartolomè.	OTOÑO
24 D. Sta. Cristina.	25 J. S. Luis, rey de Francia.	24 S. N.ª S.ª de las M.
25 L. † SANTIAGO APÓSTOL.	26 V. S. Ceferino.	25 D. Sta. María de Cervellón.
26 M. Sta. Ana.	27 S. S. José de Calasanz.	26 L. S. Amancio.
27 M. S. Pantaleón.	28 D. S. Agustín.	27 M. S. Cosme.
28 J. S. Víctor.	29 L. La degollación de S. Juan Bautista.	28 M. S. Wenceslao.
29 V. Sta. Marta.	30 M. Sta. Rosa.	29 J. S. Miguel arcáng.
30 S. Stos. Abdón y Senén.	31 M. S. Ramón.	30 V. S. Jerónimo.

de que debo renunciar á los goces de tu cariño, me siento capaz de matarte... ¡Amame, Amalia!... ¡Vida mía!... Adorada de mi alma!...

III

Despierto, y mi primera mirada es para el retrato de Amalia, para ese retrato que reproduce el busto de una diosa... ¡Sí! eres hermosa, y hay luz celestial en el fondo de tus ojos negros; pero tu corazón es de mármol, y esas sequedades, esa frialdad ahuyentan á los ángeles que juguetean en tu rostro, y colocan en él una máscara de nieve.

.....No tienes alma, Amalia, no eres capaz de sentir afectos puros y delicados; necesitas el goce intranquilo que rinde al cuerpo y acalla los lamentos del espíritu; no has nacido para ser la esposa de un hombre, sino para ser la amante de todos!... ¡Qué lástima de mi Amalia!... Pero, á tiempo pude ver las impurezas de tu alma... Me abandonas á mí, que te adoraba como á diosa, y buscas el vicio dando oídos á livianos galanteos. Al menos tienes la desfachatada franqueza de la mujer perdida.

Yo también voy á dar á tu retrato el sitio que merece ocupar en mi gabinete.

Donde está ahora es una profanación; porque, aquí, á mi cabecera, no debe estar más que el de mi madre... Tú, Amalia, debes hallarte en este lujoso álbum; entre terciopelos y filigranas doradas; al lado de Hortensia, la célebre cortesana, y de Fanny la bailarina que hoy priva en los círculos de la disipación.....

Diego Jiménez Prieto.



COPLAS

En el tren que á tí te lleva
marcha mi corazoncito,
así no te vas tú sola,
llevas un compañerito.

Quisiera ser la medalla
que llevas sobre tu pecho,
para que cuando la besas
te devolviera tus besos.

No he conocido en el mundo
mujer de tu condición,
unas veces que me quieres
y otras... ¡bendito sea Dios!

Envidia le tengo al río
que se lleva en su corriente,
esa carita gitana
que sólo me pertenece.

Cuando abras el abanico
y fijas la vista en él,
piensa en lo que te he querido
y en lo que te he de querer.

Atadito á tu reja
tengo el caballo,
en cuanto que tú quieras
pues... ¡ala, vamos!

Cuando el tren esté muy lejos
asoma tu cabecita,
y verás un pañolito
que te da la despedida.

¡No se vendería caro
mi vida, si tú quisieras,
el perfume de tus labios!

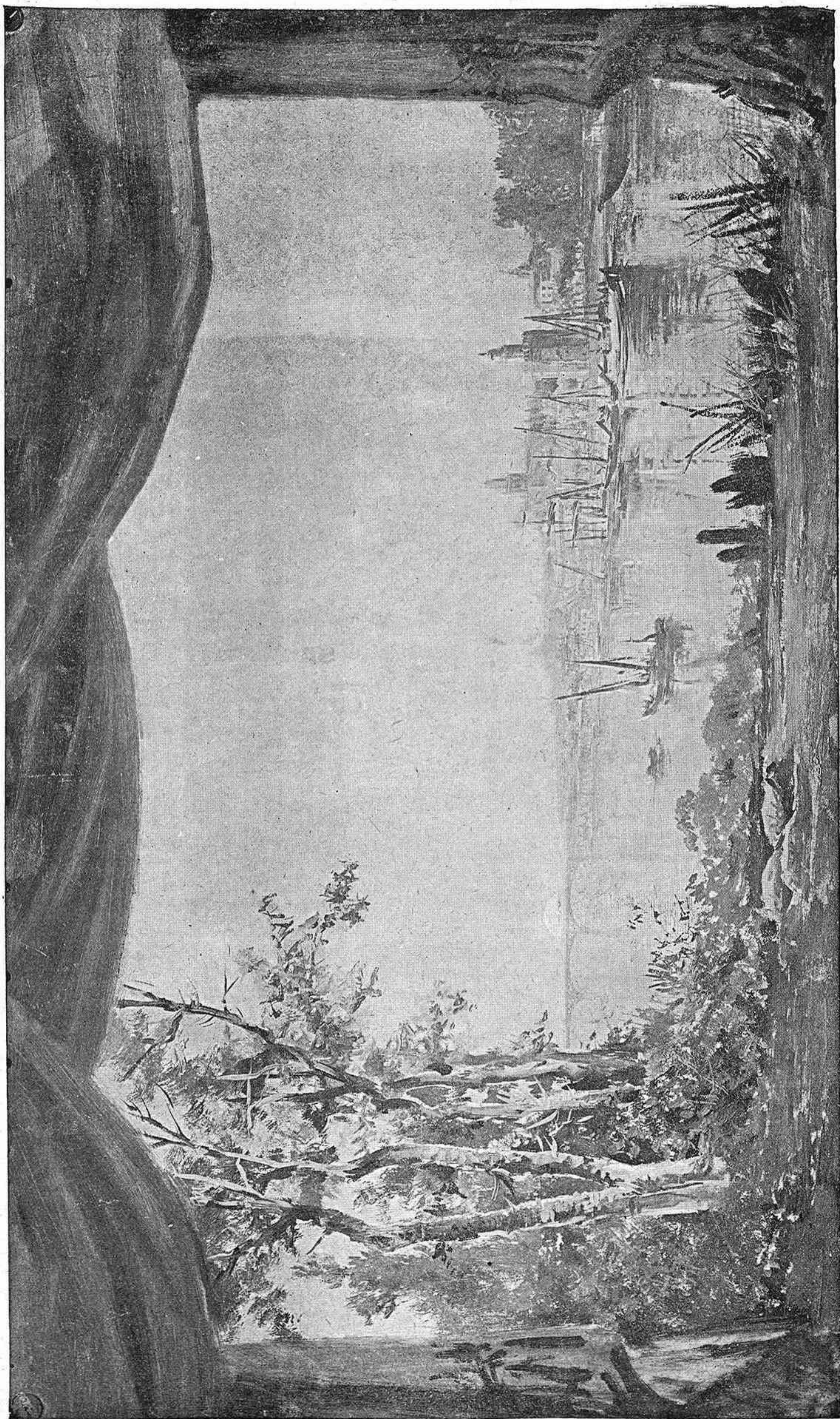
Después de estarte esperando
toda la tarde en la esquina,
te veo venir con un
compañero de oficina.

Luis Gabaldón.



DORADORAS CATALANAS

PINTURA ESCENOGRÁFICA



Un boceto de Muriel.

EL PAUPERISMO

AÑO NUEVO



—Caballero, ¿me da usted una limosna por amor de Dios?

—¿Cómo querrías que fuese el año que va á empezar?
 ¿Como aquellos de tu infancia que ya nunca volverán?
 ¿Como aquel en que acudiste lo mismo que un colegial á la cita que, amorosa, te concedió una beldad?
 ¿Como aquel en que gustaste la dulzura sin igual del primer beso, que entonces te colmó de vanidad?
 ¿Como aquel en que soñabas?
 ¿Como aquel, lejano ya, de tus triunfos? Dime... Dime, pobre joven, la verdad...
 ¿cómo querrías que fuese el año que va á empezar?

—¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Yo quisiera que el año que va á empezar fuese aquel en que la ví, aquel que no volverá... El año aquel en que tantas tristezas me hizo llorar ¡aquella mala mujer que no me quiso jamás!

José Juan Cadenas.

PARODIA

Estilo Leopoldo Cano.

Yendo por la calle un día cabizbajo, distraído, ví caer á un hombre herido en tanto que otro hombre huía. Quiero detenerle, corro, y al ir á cruzar la acera oigo una voz lastimera gritando—«¡Favor!, ¡socorro!... Me han muerto, pero á traición.»— Acude el juez del distrito, y como autor del delito me lleva á la prevención. Le demuestro claro al juez que no soy el criminal, y me responde:—Es igual, ¿qué más da rana que pez?— Y por más que el caso explico no atienden á la razón, y desde la prevención me llevan al *abanico*. Vuelvo á probar mi inocencia, y el juez con harta malicia, de acuerdo con la injusticia, dicta y falla mi sentencia. Aún sigue siendo un misterio la causa del homicidio; el juez... me mandó á presidio, ¡pero cayó el Ministerio!

Gonzalo Cantó.

SANTORAL.—Cuarto trimestre.

OCTUBRE 31 días.	NOVIEMBRE 30 días.	DICIEMBRE 31 días.
1 S. Sto. Angel Custodio de España.	1 M. † LA FIESTA DE TODOS LOS STOS.	1 J. S. Eloy.
2 D. Ntra. Sra. del Rosario.	2 M. La Conmemoración de los difuntos.	2 V. Sta. Bibiana.
3 L. S. Cándido.	3 J. S. Valentín.	3 S. S. Francisco Javier.
4 M. S. Francisco de Asís.	4 V. S. Carlos B.	4 D. <i>II Adviento</i> .— Sta. Bárbara.
5 M. S. Froilán.	5 S. S. Zacarías.	5 L. San Sabas.
6 J. Sta. Sabina.	6 D. S. Leonardo.	6 M. S. Nicolás Bari.
7 V. Sta. Justina.	7 L. S. Herculano.	7 M. S. Ambrosio.
8 S. Sta. Brígida.	8 M. Stos. Severiano y Severo.	8 J. † LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.
9 D. Ntra. Sra. de la Cinta.	9 M. Ap. de la Virgen de la Almudena.	9 V. Sta. Leocadia.
10 L. S. Francisco de Borja.	10 J. S. Aniano.	10 S. N. ^a S. ^a de Loreto
11 M. S. Nicasio.	11 V. S. Martín.	11 D. <i>III de adviento</i> .— S. Dámaso.
12 M. Ntra. Sra. del Remedio.	12 S. S. Millán.	12 L. Ntra. Señora de Guadalupe.
13 J. S. Eduardo.	13 D. S. Estanislao.	13 M. Sta. Lucía.
14 V. S. Calixto.	14 L. S. Serapio.	14 M. S. Nicasio.
15 S. Sta. Teresa de Jesús.	15 M. S. Eugenio I.	15 J. Sta. Cristina.
16 D. S. Florentino.	16 M. S. Rufino.	16 V. S. Valentín.
17 L. Sta. Eduvigis.	17 J. S. Acisclo.	17 S. S. Franco de S.
18 M. S. Lucas.	18 V. S. Román y San Máximo.	18 D. <i>IV de adviento</i> .— S. Rufo.
19 M. S. Pedro Alcántara.	19 S. Sta. Isabel.	19 L. S. Nemesio.
20 J. S. Caprasio.	20 D. El Patrocinio de Nuestra Señora.	20 M. S. Teófilo.
21 V. Sta. Ursula.	21 L. S. Esteban.	21 M. Santo Tomás.
22 S. S. Marcos.	22 M. Sta. Cecilia.	INVIERNO
23 D. S. Servando.	23 M. S. Clemente.	22 J. S. Demetrio.
24 L. S. Rafael Arcángel y S. Martín.	24 J. S. Juan de la Cruz, Sta. Flora.	23 V. Sta. Victoria.
25 M. S. Frutos.	25 V. Sta. Catalina.	24 S. S. Gregorio.
26 M. Stos. Evaristo y Luciano.	26 S. Los Stos. mártires de Córdoba.	25 D. † LA NATIVIDAD DE NTR. SEÑOR JESUCRISTO.
27 J. S. Vicente.	27 D. <i>Ides Adviento</i> .— S. Virgilio.	26 L. <i>La infra. de la Nat. del Señor</i> .
28 V. Stos. Simón y Judas Tadeo.	28 L. S. Gregorio III y S. Esteban.	27 M. S. Juan.
29 S. S. Narciso.	29 M. Sta. Iluminada y S. Saturnino.	28 M. Los Inocentes.
30 D. Sta. Cenobia.	30 M. S. Andrés.	29 J. Sto. Tomás C.
31 L. S. Urbano.		30 V. S. Sabino.
		31 S. S. Silvestre.



EL QUE NACE PARA OCHAVO...

CUENTO

JUAN llegaba al ocaso de la vida sin haber podido elevarse, ni haber hecho nada práctico más que vivir al día, pero sin conseguir jamás distinguirse del montón anónimo de los mediocres, sin sobresalir nunca, sin rebasar la línea, sin marcar su carácter, ni estampar el sello de su personalidad en cosa alguna.

Vivía como siempre había vivido, á fuerza de penalidades y de apuros; pero ya no estaba en disposición de cambiar de suerte, y lo poco que le restaba de existencia seguiría siendo lo que antes: un innominado, uno de tantos.

Jamás nuestro hombre había sido malo, ni su conciencia podía acusarle de ninguna mala acción.

Ni malvado ni virtuoso, ni vicioso ni honesto, era el prototipo de los medianos, el ejemplo vivo de un hombre como los demás, como la mayoría de los hombres. De niño, ni fué revoltoso ni aplicado; de joven, ni alegre ni serio; ya más viejo, no fué enamorado ni huraño. Fué y era, por capricho singular de su suerte, todo eso á un tiempo mismo.

Juan se había propuesto en distintas ocasiones salir de aquella desesperante monotonía en que se deslizaban sus años, pero nunca lo había conseguido.

Quiso acabar una carrera, y la orfandad le obligó á dejar sus estudios por una plaza de escribiente en una dependencia de Hacienda; intentó unirse en matrimonio con una mujer acaudalada, y le quitaron la novia; fué al servicio y no pasó de cabo, ganando los galones á fuerza de cicatrices; pretendió figurar en política, y se disolvió su partido. Siempre formó en el *coro general*, sin que jamás lograra que la suerte le distribuyera en la gran obra que todos representamos en el mundo, el papel del más modesto de los partiquinos.

Así se explicaba que aquel vejete, ya indiferente para todo, refugiado á la sazón en una sociedad donde con mil trabajos hacía los oficios de conserje, se fuera conformando con su sino sin pretender á su vejez buscar el bienestar que para él hubiera significado aquella aspiración que siempre tuvo, sin lograrla nunca, de diferenciarse de los demás, de *ser algo*, de *llegar á algo*, de subir, de distinguirse, de medrar sobre la incolora mayoría.

Cierto día en que caminaba muy deprisa por la calle, Juan tropezó con otro transeunte que marchaba en dirección contraria. Juan levantó la vista, y reconociendo en aquel elegante señorón con gabán de pieles, anteojos de oro y flamante sombrero, á un antiguo camarada, exclamó:

— ¡Leandrol!

El así llamado tendió sus enguantadas manos al conserje, y ambos entablaron breve diálogo:

— Con que dime, ¿qué es de tu vida?

— Como siempre, Leandro. Estoy de conserje en *El Fomento Español*, pero eso no es para mí; trabajo mucho y gano poco.

— Pero vas saliendo adelante...

— Así, así. Ya empiezo á notar el peso de los años.

— ¿Y tú?

— Pues ya sabrás que soy subsecretario de Ultramar.

— ¡Ah! Verdad, verdad, ahora recuerdo...

— No has sido para ir á verme. ¡Qué ingrato eres!... Te acuerdas, Juan? ¡Qué tiempos aquellos!...

Y los dos viejos reían, enseñando el uno su desdentada boca, y el otro una magnífica dentadura postiza.

Juan dijo después:

— Pues no he ido á verte, porque era perder el tiempo. Ya sabes mi teoría: *el que nace para ochavo no llega á cuarto jamás*.

— Quién sabe, hombre.

— No lo dudes. Escucha: cuando Dios manda que venga al mundo un hombre, le dice: «Tú valdrás una onza de oro», y estos son los genios, los poderosos, los que llegan á lo alto. «Valdrás un duro», dice á otros, y esos brillan y también pasan por su valor en una ú otra forma. A muchos, Dios les dice: «Tú

no valdrás sino un escudo», y esos es en vano que quieran dorarse para pasar por una moneda de oro; siempre aparecerá por debajo del dorado la plata, y seguirán circulando eternamente como lo que valen, si es que por su soberbia no les rechaza el comercio humano, tachándoles de falsos ó borrosos...

— ¡Peregrina teoría! — dijo — interrumpiendo aquella charla el subsecretario; pero Juan añadió tristemente:

— Tú naciste para ser un duro, pero yo soy y seré el ochavo.

— Nada, nada, dame tus señas y veremos.

Poco después se separaban dándose cariñosos golpecitos en la espalda los dos antiguos camaradas.

* *

El Excmo. Sr. D. Leandro Morchamo y Aizturbia se propuso demostrar que él desde su poltrona podía dar el calor que quisiere á su amigo. Por eso, de un montón de notas, cartas y recomendaciones que tenía encima de la mesa de su despacho, separaba la de Juan García González, y se la entregaba con desusado interés al jefe del personal del ministerio.

Juan tendría ó no tendría condiciones para el destino que se le daba, pero ello fué que se lo dió.

¡Con qué sonrisita pensaba D. Leandro que su amigo iba á ser un importante personaje de la Administración del Reino, con la friolera de 20.000 reales de sueldo!

* *

Apenas habían transcurrido algunas horas desde que, ya firmada la credencial de Juan, le había sido enviada á éste con gran urgencia, cuando entró en el despacho del subsecretario uno de los oficiales de secretaría.

— ¿Qué hay? — preguntó mal humorado D. Leandro.

— Perdón V. E. — murmuró el empleado; — pero el recomendado de V. E., Juan Gómez, á quien se envió el nombramiento, acaba de fallecer de una apoplejía fulminante en el portal de la sociedad donde estaba de conserje.

El subsecretario, llevándose las manos á la cabeza, exclamó:

— ¡Pobre Juan! Hemos llegado tarde: tenía razón; el que nace para ochavo...

Manuel de A. Tolosa.

APUNTE ARTÍSTICO



De Romero de Torres.



